
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 39
Diciembre 2014

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

CUATRO VELITAS1

CENTRALES

UNA MIRADA A LA IGLESIA DE HOY: VOLVER AL CORAZÓN DE JESÚS.....3

DERECHOS HUMANOS: EL GRITO DE LAS MUJERES.....5

AYOTZINAPA, LA GOTA DERRAMADA... NARCO-ESTADO.....10

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

LA IGLESIA MEXICANA ANTE LOS SUCESOS DE AYOTZINAPA Entrevista a Juan Manuel Hurtado13

HECHOS Y DICHOS

MÁS SÍNODO16

DECLARACIÓN FINAL DEL II ENCUENTRO LATINOAMERICANO SOBRE IGLESIAS Y MINERÍA...19

INCOMPRESIBLE BARBARIE23

FESTEJEMOS EL VOLUNTARIADO26

ESPIRITUALIDAD

LA NAVIDAD DE LOS POBRES27

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (diciembre 2014 – enero 2015).....31

LEYENDO Y WEBEANDO

DERECHOS HUMANOS: (r)evolución pendiente37



Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Mercedes Clara,
Magdalena Martínez, Javier Rovira y Mariana Sotelo.

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

CUATRO VELITAS

Bueno, en realidad no cumplimos cuatro años por estas fechas. Pero sí es verdad que con este número de cierre del 2014 estamos completando nuestro cuatro años, ¿cómo se dirá?, en el aire. O en la red, en el espacio virtual, por ahí, pero con la pretensión de estar muy cerca de todos ustedes.

El soplido ritual no es en nuestro caso para apagar esas luces, muy por el contrario, sino de alivio. Porque créannos que no ha resultado fácil mantener mes a mes nuestra salida, descontado el descanso de enero y febrero. Sin embargo, con desplazamientos varios en nuestras fechas de aparición, aquí hemos estado.

Pero no era nuestra intención detenernos sobre nosotros. Las velas encendidas del título quieren más bien expresar nuestro agradecimiento y alegría por haber podido mantener esta presencia. Es gratitud al Señor ante todo, ya que quienes hacemos esto, no necesariamente quienes colaboran con nosotros número a número, queremos ser discípulos de Jesús y como tales buscamos descubrir y reconocer su rastro en los acontecimientos que compartimos en nuestro presente uruguayo. Para, entre todos, ver cómo podemos aportar para transformarlo en algo más humano, más del Reino.

Estamos escribiendo esto a pocos días de celebrar una vez más el nacimiento del Hijo de Dios en nuestra carne. Uno como nosotros, el Dios-con-nosotros, el Altísimo que ha preferido ser “el Bajísimo” (hermoso título que dio un autor francés contemporáneo a uno de sus libros). Y para celebrar este nuevo hacer memoria de esa “alegría para todo el pueblo” vamos a elegir y compartir algunos hechos que durante este año nos han producido esperanza, nos hablan de que lo que celebramos el 24-25 es una realidad de a puño, sin dejar de pertenecer al campo de la fe. Lo hacemos sin ninguna pretensión de orden o jerarquía. Ni tampoco pidiendo aprobaciones o creyéndonos poseedores de no sabemos qué autoridad.

Lo primero que nos sale es lo último en suceder, lejos de nuestra comarca pero al mismo tiempo tan cerca. Se trata de este inicio de acercamiento entre Cuba y los EE. UU., que todavía tendrá que pasar por muchas cosas, pero es una muy buena noticia para todos quienes vivimos en este continente. Y como algo que muchos observadores consideran vinculado a este nuevo comienzo, la decisión de las FARC de decretar un alto al fuego, cosa que creemos podrá hacer avanzar las negociaciones de paz para Colombia, que se celebran justo en La Habana. Estamos realmente muy esperanzados de que estas noticias contribuyan a ir haciendo de nuestro continente, y de manera real, esa área libre de guerra en el corazón de un mundo azotado por enfrentamientos brutales y persistentes. Porque lo que está sucediendo entre Cuba y EE UU, así como el proceso en Colombia, son signos muy fuertes de la voluntad de poner fin a conflictos de muchos años, que parecían no tener vuelta atrás. Por eso son tan esperanzadores.

También nos importa mucho esto por el papel que ha jugado y sigue jugando la Iglesia, a distintos niveles, en la búsqueda y construcción paciente de la paz, el espíritu de diálogo, la comprensión. Por algo es uno de los grandes y universales mensajes de la Navidad. Y no es menor la alegría por la contribución que parece haber prestado el Uruguay en estos acontecimientos, más allá de que los más altos niveles de poder y de comunicación no lo manifiesten.

Seguimos alegrándonos mucho con la presencia, pero también con los gestos y palabras de Francisco, que nos ayudan a vivir con mayor profundidad la libertad del Espíritu, la primacía del amor por los pequeños y olvidados, y las ganas de participar con sencillez en el testimonio cristiano en nuestros días. Por medio de este porteño sorprendente, el Señor nos ha ofrecido muchos motivos de gozo, con exigentes cuestionamientos, a lo largo de este año. Y sin dejar de lado el campo eclesial, también en este nuevo 2014 estamos viviendo con alivio y esperanza una nueva etapa en la Iglesia de Monte-

video que deseamos no haga más que profundizarse. Y que necesita que todos nos arremanguemos en todos los sentidos.

Volviendo a las señales de paz y distensión, reiteramos nuestra alegría por la llegada de las familias sirias y las que van a seguir llegando, y la en general conmovedora acogida de los uruguayos y uruguayas. Linda expresión de esos sentimientos y actitudes buenos que hay en nosotros, que si los pudiéramos más en juego cada día, con quienes están aquí desde hace tiempo aunque de pronto los juzguemos como extraños, otra sería la realidad de nuestra convivencia actual. A ellos queremos sumar los seis ex secuestrados de Guantánamo. Sabemos que estamos aquí en un caso con muchas menos unanimidades. Nosotros pensamos, así lo conversamos en la redacción, que se trata por un lado de una iniciativa valiente, generosa y muy humana de parte de nuestras autoridades. Y por otro, y es lo más importante, la manifestación, otra vez y aunque no sea unánime, de algunos de los mejores rasgos de humanidad de nuestro pueblo. Estas cosas nos hacen bien, en fin, nos debieran hacer bien. Y para agregar un dato: en este mismo mes de diciembre, cuando culminaban las gestiones vaticanas por el acercamiento EE UU-Cuba, el secretario de Estado John Kerry se reunió en Roma con el secretario de Estado del Vaticano, cardenal Parolin, para pedir en nombre del gobierno yanqui... ¡ayuda para lograr cerrar la cárcel de Guantánamo! (que en realidad es una cueva para secuestrados, violatoria de todos los acuerdos internacionales). Podemos decir que estamos en buena compañía.

Lo dejamos por aquí. Seguro que habría muchas más cosas para compartir, como por ejemplo todo el proceso electoral, con todos sus peros, que sin embargo nos muestra una vez más que tenemos un buen piso de aprecio por las reglas de la democracia. Ustedes pondrán otras cosas en esta pequeña y muy incompleta lista.

Agregamos una última cosa de casa. Esta publicación se llama "Carta Obsur", porque es hija, desde antes de su versión digital, del Observatorio del Sur. Que supo tener una época muy floreciente y productiva (allí están todas sus publicaciones y servicios) y que desde hace algún tiempo vive con muchas limitaciones por falta de recursos. No humanos, como quienes trabajan en este medio. Pero sí materiales. De hecho, actualmente OBSUR vive únicamente de las cuotas de sus socios. Lo que no deja de ser una buena cosa, porque garantiza libertad, aunque sea en cierta precariedad. Pero deseáramos poder contar con un poco más de esos recursos para prestar más servicios y agregar otros. Por eso invitamos a todos nuestros lectores a que se animen a asociarse a OBSUR. Si miran en la barra de la publicación, donde dice "Sé parte de OBSUR" encontrarán las condiciones y modalidades. Y podrán informarse acerca de las actividades y servicios que ofrece nuestra organización madre. Como siempre: esfuerzo compartido exige menos de cada uno y produce frutos inesperados como en la multiplicación de los panes. Los esperamos en nuestra comunidad obsuriana.

Y terminamos este editorial un poco más largo de lo habitual deseándoles una Navidad llena de esperanza, con muchas ganas de jugarse por lo mismo que se jugó el Hijo de Dios. Y que puedan comenzar un 2015 con toda felicidad y motivación. Buen descanso para quienes lo tengan y en marzo nos reencontramos.

La Redacción

UNA MIRADA A LA IGLESIA DE HOY VOLVER AL CORAZÓN DE JESÚS

Oscar Chapper

No es tarea fácil bosquejar la situación de la Iglesia, a nivel nacional y universal. Fijarse en lo numérico arriesga no reconocer que solo el Señor conoce a sus fieles y que el número le importa poco. Tal vez nos importe a nosotros, herederos y protagonistas de un mundo científico y técnico, pero la perspectiva de la fe no se detiene en los números, factor que no dice toda la realidad eclesial.

Es indudable que la fuerza de la personalidad de Francisco, con sus gestos y palabras, han sacudido la tranquilidad del espejo del lago eclesial y lo ha conmovido en círculos que no terminan de morir porque nuevos impulsos sacuden esas nunca muy tranquilas aguas eclesiales. ¿A dónde terminará conduciendo la actitud tan francamente subversiva de Francisco?

No hay que imaginarlo, sino secundarlo. En efecto, el obispo de Roma no es el único protagonista eclesial y él mismo se ha encargado de subrayarlo, sobre todo en el último Sínodo, acentuando la sinodalidad y exigiendo la colegialidad. Esto puede dar una vuelta de campana a la Iglesia si la misma exigencia de sinodalidad y participación se da en el conjunto de la Iglesia y en cada diócesis. En la línea del Concilio Vaticano II aparece la exigencia de que cada miembro de la Iglesia asuma su propia responsabilidad y, en un sentido, no esperar que se lo llame sino actuar donde está y, en palabras de Francisco, se disponga a "hacer lío".



Ilustración de Sebastián Santana

La situación de las distintas comunidades eclesiales es diferente. Hay zonas donde la persecución a los cristianos son extremas, otras donde la Iglesia pierde fuerza numérica, otras donde apunta un renacimiento. Los movimientos eclesiales aparecen por doquier, pero no siempre como laicado de vanguardia ni su espiritualidad aparece como renovadora o correspondiendo a la renovada perspectiva del rol de los laicos que se fue afirmando desde el Concilio.

Algunos apuntan a una cierta sensación de desconcierto y desánimo, una acentuada pasividad, en la espera de que alguien conduzca o arrastre a nuevas vivencias de fe y de vida comunitaria. Por otro lado, parecería que hay un conformismo que lleva a encerrarse en un grupo, un conjunto, en la parroquia, en lugares abrigados donde no haya interpelación sino cierta consolación recordando otros tiempos o lamentándose por lo que no llega o reviviendo tiempos y costumbres ya superadas. No faltan, tampoco, las voces críticas, negativas, que acentúan los aspectos oscuros o menos acertados de la conducción eclesial y no proponen otras vías para la vida eclesial.

En estos nuevos tiempos -esos que crea el Espíritu - esta misma situación es un fuerte llamado a una actitud nueva. En este cambio de época, de fuertes transformaciones culturales, la Iglesia está desafiada a volver al Evangelio y elaborar desde la experiencia de Jesús respuestas nuevas que respondan a las inquietudes de una sociedad que también experimenta el desconcierto y una pérdida del sentido de la vida en esa búsqueda desesperada por dar seguridad a existencias cada vez más sacudidas, en la que los individuos se aíslan o se agrupan a través de redes, pero dialogan poco personalmente.

Tensionada entre volver a formas del pasado que parecieron alentar una transformación y una vivencia exigente de la fe, y nuevas formas de vivir el Evangelio, la Iglesia parece, en su conjunto, no

saber por dónde arrancar, pero exigencias nuevas surgen cada día. Un teólogo lúcido concreta esta necesidad con estas palabras:

“¿No vemos que la Iglesia necesita un corazón nuevo? ¿No sentimos la necesidad de sacudirnos la apatía y el autoengaño? ¿No vamos a despertar lo mejor que hay en la Iglesia? ¿No vamos a reavivar esa fe humilde y limpia de tantos creyentes sencillos? ¿No hemos de recuperar el rostro vivo de Jesús, que atrae, llama, interpela y despierta? ¿Cómo podemos seguir hablando, escribiendo y discutiendo tanto de Cristo, sin que su persona nos enamore y transforme un poco más? ¿No nos damos cuenta de que una Iglesia “dormida” a la que Jesucristo no seduce ni toca el corazón, es una Iglesia sin futuro, que se irá apagando y envejeciendo por falta de vida? ¿No sentimos la necesidad de despertar e intensificar nuestra relación con él? ¿Quién como él puede liberar nuestro cristianismo de la inmovilidad, de la inercia, del peso del pasado, de la falta de creatividad? ¿Quién podrá contagiarnos su alegría? ¿Quién nos dará su fuerza creadora y su vitalidad?” (Antonio Pagola).

Todo esto que señala Pagola necesita un esfuerzo personal y comunitario. El corazón nuevo de la Iglesia no existe si cada creyente no se renueva interiormente y si, en comunidad u participativamente no trabajamos para renovar un corazón común, y para eso es imprescindible una fe humilde y sencilla, lúcida y activa, que supere las inmovilidades.

El pasado es un peso si no aprendemos de él la creatividad. Muchos problemas de la Iglesia provienen de haber repetido respuestas y modos de vivir que fueron creativos para otros tiempos, pero que ya no sirven para éstos. ¿Dónde está la creatividad sino en la base de las comunidades eclesiales y en aquellos que tienen la responsabilidad de orientar a la comunidad eclesial?

Pero la creatividad en el vivir la fe corresponde a cada creyente, porque cada día nos encontramos con las novedades e interrogantes, con nuevos problemas y nuevos desafíos a los que estamos llamados a responder creativamente, sin pretender que las soluciones que encontramos sean las únicas y definitivas. Nuestro camino de fe nos lleva a tener clara conciencia de lo provisorio y lo permanente.

Quisiera señalar que tenemos que recuperar la actitud de Jesús: “¡Levanten los ojos y vean los campos maduros para la cosecha!” ¿No nos falta esa dimensión de la fe que, antes que los resultados de los propios esfuerzos y seguridades, intenta percibir el actuar del Espíritu que nos precede en todos los campos?

DERECHOS HUMANOS: EL GRITO DE LAS MUJERES

Carolina Clavero

Para Luis Pérez Aguirre, los derechos humanos, como la vida humana, nacen en un grito, “un grito escuchado y sentido como en carne propia”. Toda respuesta política y jurídica, que luego llamamos derechos humanos “es posterior a esa instancia primordial del “escuchar” y “sentir” el grito de quien se ha convertido en víctima, de quien ha sido despojado de su dignidad o de sus derechos (1).

Me adhiero a esta concepción que en primer lugar entiende que, si bien los derechos son inherentes a toda persona, deben ser conquistados por los sujetos. Son el producto de diferentes luchas históricas, donde el poder tiene un papel central: hay quienes “ceden” los derechos y quienes los han tenido que reclamar, conquistar.

En segundo lugar, los conflictos que emprenden los diferentes grupos sociales en reclamo de sus derechos colocan en el centro, la dignidad que no les ha sido reconocida. Buscan liberarse de lo que ha sido su identidad lastimada, oprimida o marginada, abriendo espacios que expresen sus denuncias, resistencia y proyectos alternativos de vida. De este modo la dignidad, *su dignidad* está en el centro de su pensamiento y de sus prácticas emancipatorias.

Digo *su dignidad*, porque siguiendo el pensamiento de José Luis Rebellato, la dignidad no es un valor en sí, estático, abstracto, puesto por encima de la historia. Se trata de un valor esencialmente histórico y, por ello, cambiante y dialéctico.

La dignidad se articula con una concepción de la historia, pues crece en el reino del todavía no pero que se va gestando desde el presente opresivo. La apuesta decisiva de Rebellato es por una ciudadanía con poderes sociales y políticos, lo que significa que las alternativas globales requieren su construcción también desde los espacios de la sociedad civil, sin esperar el cambio estructural para iniciar el cambio que deseamos. “Las partes, deben anticipar la transformación del todo”, afirma el autor (2).

Siguiendo esta línea de interpretación, la dignidad aparece como un concepto clave que interpela nuestra capacidad de “escuchar” las luchas populares.

La propuesta presentada en el Cabildo de OBSUR el pasado 6 de diciembre, fue la de “sentir” algunos de los gritos que las mujeres uruguayas han proclamado en los últimos 30 años. Pensar cómo esos gritos se han transformado en derechos. Intentar, “traducir” el clamor, la queja, la denuncia, el reclamo de reconocimiento, pronunciado en diferentes momentos históricos, en un contenido para el concepto de “dignidad de las mujeres.”

Apostamos como Rebellato que la dignidad- que es fuente de lucidez- nos permita ver lo olvidado, negado y naturalizado; traspase fronteras y afirme la unidad de lo fragmentado, es decir, nos permita entender que la lucha por la vida digna de las mujeres contiene la utopía de una dignidad para todo el género humano.

Primer grito: ¡¡No más violencia contra las mujeres!!

El trabajo de reflexión lo hicimos a través de imágenes. Para analizar una de las consignas del movimiento de mujeres uruguayas presentamos algunas fotos de las mujeres organizadas con las consignas, reclamos o propuestas callejeras. La que aquí compartimos es del 17 de noviembre de 1989. Las mujeres organizadas denuncian la omisión de los poderes del Estado frente a los casos de violencia doméstica. Había Muerto Flor de Lis Rodríguez, una mujer oriunda de Durazno, que se refugiaba en Montevideo, pero que su marido logró encontrar para darle la muerte cuando salió a comprar el pan (3).



En ese momento no había ni reconocimiento social y político del problema, ni tratamiento formal de respuesta: las mujeres no sabían a dónde recurrir; era un tema totalmente invisibilizado.

“Lo de Flor nos despertó, pero tuvimos que hacer nuestro camino colectivo”, afirmaba una de las mujeres integrantes de ese movimiento. Desde la fecha hasta la actualidad, mucho camino se ha recorrido y mucho queda por recorrer.

En lo que refiere al tratamiento jurídico internacional, menciono dos instrumentos importantes, pero no los únicos: primero, la puesta en vigencia de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de discriminación Contra la Mujer (CEDAW), entre 1979 y 1981. Este instrumento jurídico dio el marco argumentativo para combatir la discriminación contra la mujer, con una definición novedosa de aquello que debe considerarse discriminación. En teoría, el derecho internacional ingresaba al mundo privado y obligaba a los Estados a legislar al respecto.

Pero el texto de la Convención no traía ningún elemento explícito sobre la violencia contra la mujer y por lo tanto fue necesario que en enero de 1992 el Comité para la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer publicara la Recomendación N° 19 donde puntualiza que en la noción de discriminación debe entenderse que “se incluye la violencia basada en el sexo, es decir la violencia dirigida contra la mujer porque es mujer o que la afecta en forma desproporcionada” (4).

Concretamente Uruguay ratificó la Convención por la Ley N° 15.164 del 4 de agosto de 1981. Más tarde, el 18 de mayo de 2001 se aprobó el Protocolo facultativo de esta Convención por la Ley N° 17.338.

Otro de los avances significativos fue la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos celebrada en Viena en 1993. Los participantes realizaron un llamamiento para eliminar la violencia contra las mujeres tanto en la vida privada como en la pública y declararon que los derechos de las niñas y las mujeres son una parte inalienable, integral e indivisible de los derechos humanos universales (5). De ese modo se puso un punto final oficial a siglos de encubrimiento de las atrocidades, y despertó la conciencia de muchas mujeres y hombres sobre la responsabilidad de la comunidad internacional en la protección de las mujeres frente a tales abusos.

De todos modos hay que considerar que en este camino se tuvo que discutir seriamente con el movimiento tradicional de defensa de los Derechos Civiles y Políticos que consideraban incorrecto que

se exigiera respeto a los derechos humanos en los espacios privados porque podía significar un debilitamiento de la responsabilidad estatal (...). Todo comenzó cuando se comenzó a preguntar por qué la comunidad internacional reaccionaba ante la tortura cometida por agentes del Estado y no ante el sufrimiento de la mujer torturada dentro de las cuatro paredes del “dulce hogar” (6).

Estos avances significaron frutos visibles en posteriores eventos como la Declaración y Plan de acción de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos y la Declaración de las Naciones Unidas sobre Violencia Contra la Mujer en junio y diciembre de 1993 respectivamente. En 1994, en la Relatoría Especial sobre Violencia Contra la Mujer y en la aprobación de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la mujer, en Belém do Pará el 9 de junio de 1994, específicamente para nuestra región.

En Uruguay, recién el 2 de julio del año 2002 se aprueba la Ley N° 17.514 de Violencia Doméstica, tras tres años de tratamiento, dando así cumplimiento parcial a la Convención de Belém do Pará y a otros compromisos internacionales. Según las activistas, esta ley representa uno de los avances más significativos en nuestro país en relación a la Violencia Doméstica (7).

Lo que aporta la Ley es la definición de Violencia Doméstica y la consideración de los grados en los que puede manifestarse. En segundo lugar, establece ante quién se puede recurrir y quienes están obligados a dar respuestas. A partir de ella se sabe cuáles son las medidas concretas que se pueden demandar y obtener. Con ella queda estipulado que el Estado está obligado a adoptar medidas para prevenir, sancionar, erradicar la Violencia Doméstica y fomentar el apoyo integral a la persona afectada.

Segundo grito: ¡Nunca más!



En el marco de lo que ha sido la lucha por “Verdad, Memoria, Justicia y Nunca Más”, liderada por varios sectores de la población uruguaya durante más de 19 años, 28 ex presas políticas presentaron en el año 2011, una denuncia penal por los delitos sexuales de los que fueron víctimas en diversos establecimientos de detención durante la dictadura cívico-militar acontecida en Uruguay durante los años 1973-1984.

Dicha denuncia se realiza en un momento en que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos admite los casos de violencia sexual en el marco del Terrorismo de Estado.

Una de las denunciadas, Beatriz Benzano, opina en una nota de La República:

“Castigos de género por habernos salido del modelo de mujer, esposa, madre y ama de casa, y habernos metido en “cosas de hombres”, lo cual los enfurecía y más se ensañaban. Modos de degradarnos y de destruirnos como mujeres y como personas, y de hacernos sentir “co-

sas” en sus manos, que podían hacer lo que querían con nosotras, que eran impunes y todopoderosos. (...) Queremos que el tema se hable, que se discuta, que se haga visible, que esté en los medios. El silencio es el mejor cómplice de la impunidad. (...) Por eso son tan importantes el intercambio y la ampliación de miradas sobre un tema tabú por excelencia.” (8)

En conclusión – afirma Beatriz- “tenemos el derecho de denunciar y de reclamar justicia, y también la obligación: por las compañeras que todavía no lo han podido decir, y son muchísimas; por las compañeras muertas que también lo sufrieron y por el NUNCA MÁS. También por todas las mujeres de todos los tiempos y de todos los lugares, que han sufrido y sufren violencia sexual, y a las que nunca se les prestó oído ni se les hizo justicia.” (9)

¿Qué hay detrás de estos gritos, de estos reclamos? ¿Cómo captar la densidad de estos mensajes?

Vemos en ambos “gritos” un principio de solidaridad entre mujeres, de resistencia. Y un grito propositivo. No son situaciones ajenas una de otra, sino que son parte de un continuum de violencia, de un patrón sociocultural común sostenido donde la mujer y lo femenino aparece subordinado a lo masculino. Distintos autores han señalado el valor de los mitos acerca de la violencia como elementos que contribuyen a la perpetuación del problema. Tanto los mitos como los estereotipos de género (ser varón y ser mujer) necesitan de un vehículo para encarnarse en pensamientos, actitudes o conductas. Dicho vehículo está representado por las instituciones que, dentro de la comunidad, son fundamentales transmisoras de los mensajes culturales.

Autores como Bourdieu, y otros, han señalado que ese trabajo de reproducción cultural está asegurado básicamente en tres instancias principales: la Familia, la Iglesia y la Educación (10). Cuando estas instituciones legitiman discursos jerarquizados y patriarcales e incorporan estereotipos, están sustentando la violencia. Pero al mismo tiempo, son estas mismas instancias las que pueden incorporar los principios del cambio, modificando desde lo simbólico y material, los modelos culturales imperantes.

Justamente ambos pronunciamientos hablan de que la dignidad de las mujeres sólo puede darse con la modificación profunda de patrones socio-culturales. Y por eso creo que cualquier proyecto político orientado por los principios de Derechos Humanos, debería atender mucho más el aspecto educativo.

Ambos movimientos de mujeres se han concentrado en un diálogo con el Estado para que este reconozca, garantice y promueva el derecho a la vida digna, libre y en condiciones de igualdad. Esto es muy acertado en la medida en que cualquier sistema patriarcal se sostiene en la Ley. Por eso las mujeres u otros grupos vulnerables, buscan generar nueva jurisprudencia para que cambien las reglas de juego. Sin embargo, la historia ha demostrado que la transformación de la jurisprudencia “se queda corta” si no va acompañada de un esfuerzo sostenido por el cambio de mentalidad. De ahí la insistencia en la Educación, como dispositivo imprescindible para la transformación orientada a la conquista de la dignidad de todas las personas.

Las dignidades se unen...

Mi reflexión es una invitación a seguir escuchando los “gritos” de las mujeres (o de otros grupos) en los espacios cotidianos y locales en los que participamos. Porque es en los espacios comunes, como el barrio, la calle, la Escuela, donde nos reconocemos con los otros/as; allí es donde se esboza el “contenido” de la dignidad.

Creo que el rol de las organizaciones como las nuestras, de los movimientos sociales, es el de promover la concientización, la organización de los individuos, la sensibilización frente a las opresiones que muchas veces están invisibilizadas. Se trata de crear espacios habilitantes para escuchar y sentir.

Como apunta Rebellato, conquistar la dignidad nos exige tejer redes, vínculos con otras luchas, articular con la vida cotidiana, con las historias de vida; con las tradiciones culturales; estrechar los lazos comunitarios, con la construcción de identidades y la memoria colectiva.

Referencias

- (1) Ordoñez, Fernando. "Derechos Humanos" Nuestro Tiempo. Comisión del Bicentenario. IMPO, Montevideo, 2013/2014. p.5
- (2) José Luis Rebellato, "Ética de la liberación". Ed. Nordan, Montevideo.
- (3) El relato completo de la vida de Flor, se encuentra en el libro "El despertar de una nueva conciencia. Memoria de lucha contra la violencia doméstica en Uruguay. 1984-2002." Carolina Clavero, OBSUR, Doble clic Editoras, Montevideo, 2009.
- (4) Gladis Acosta, "Violencia contra la mujer: tratamiento jurídico internacional". En DE Nairobi a Beijing: diagnósticos y propuestas. ISIS Internacional- Ediciones de las Mujeres N°21, Santiago de Chile, 1994. Págs. 73-84.
- (5) Idem.
- (6) Idem.
- (7) Red Uruguaya contra la violencia doméstica y sexual. "Violencia doméstica e incidencia en políticas públicas". Montevideo, noviembre 2005.
- (8) En <http://www.republica.com.uy/castigos-de-genero-en-dictadura>
Publicado el 23/ 11/ 2014.
- (9) Idem.
- (10) Bourdieu, Pierre, "La dominación masculina". Anagrama. Barcelona, 2000.

AYOTZINAPA, LA GOTA DERRAMADA... NARCO-ESTADO

David Carballo¹

En México, a pesar de que la carta magna, la Constitución, establece en el artículo primero que "todas" las autoridades están obligadas a respetar, promover, proteger y garantizar los derechos humanos de todas las personas, la realidad se trastoca con la utopía, al naturalizar la corrupción, la impunidad y el crimen organizado que se encuentra en la actualidad en los tres poderes de gobierno y en gran parte del territorio nacional.

El pasado 26 y 27 de setiembre de 2014, en el municipio de Iguala, estado de Guerrero, seis personas murieron, 17 fueron lesionadas y 43 hasta el momento se encuentran desaparecidas. Todos alumnos de la Escuela Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa.

Dicha escuela pertenece a la red de Escuelas Normales Rurales, conocidas por su formación y enfoque político de izquierda. Fueron creadas como parte del proyecto de reforma educativa de los gobiernos posrevolucionarios en la década de 1920, en donde se pretendía formar maestros rurales



que estimularan el proceso de transformación social a través de la enseñanza atendiendo a las necesidades de un México empobrecido que renacía y se reconstruía de una dolorosa revolución donde la polarización de la riqueza tenía al pueblo en niveles de pobreza extrema. En la actualidad, los modelos neoliberales a ultranza han llevado a México a revivir esos momentos y al "surrealismo": convive el hombre más rico del mundo con un 60% de personas pobres, 15 millones de ellos en situación de pobreza extrema.

Desde su creación, las escuelas normales rurales han sido perseguidas y marginadas por gobiernos estatales y federales, al punto de que sexenio tras sexenio fueron descalificadas, llamadas "escuelas del diablo" por los sectores conservadores a causa de no incluir materias religiosas, o denominadas "semilleros de guerrilleros" cuando así convenía. Luego de haber llegado a ser más 200 escuelas, en la actualidad sólo operan 17 y en penosas condiciones de sobrevivencia.

Es importante mencionar el origen de las normales rurales, ya que se encuentra directamente vinculado tanto con los fatídicos hechos de los asesinatos y desaparición forzada, como con el rumbo que le quieren dar las autoridades a los hechos, investigaciones y a la información.

Los primeros estudiantes fueron asesinados por los policías municipales de Iguala y Cocula, los mismos que se encargaron de secuestrar y entregar al grupo delictivo "Guerreros Unidos" a los otros 43 normalistas, aún desaparecidos.

Los normalistas se habían organizado para acudir a un acto político de la presidenta del DIF (Desarrollo Integral de la Familia, dependencia gubernamental que otorga la dirección de la institución a las

¹ David Carballo es Antropólogo social, nació en México y vive en Montevideo desde comienzos del 2014. Fue uno de los organizadores de las marchas en Uruguay.

esposas de los presidentes, gobernadores y presidentes municipales) para manifestarse y exigir derechos para la normal rural, derechos que el municipio transgredía.

Pero la manifestación terminó con hechos dolorosos en los cuales la violencia hizo su aparición nuevamente, esta vez de una forma que sorprendió a la ciudadanía al dejar al descubierto lo siempre sospechado: el *modus operandi* del "Narco-Estado", ya que las cámaras de seguridad grabaron el momento en que los jóvenes fueron "levantados" violentamente por la policía municipal y posteriormente desaparecidos.

El Estado mexicano quiere dar carpetazo al asunto pues se le ha salido de control, el procurador general Murillo Karam dio en televisión nacional la versión oficial, en la cual se deslindan responsabilidades tanto del Gobierno Estatal como del Federal, queriendo responsabilizar únicamente a la policía Municipal de Iguala por haberse corrompido ante el narcotráfico. De esta forma, el Gobierno Federal pensó que saldría bien librado y que pronto podría dar carpetazo al asunto y seguir con su *modus operandi* de complicidad con el narcotráfico por debajo del agua...

Sin embargo, en esta ocasión, a la comunidad nacional e internacional ya no se las pudo engañar tan fácil como en otras ocasiones, ya no fue posible darle "atole con el dedo" (dicho popular mexicano): las evidencias son tan claras que ante tal injusticia investigadores de la UNAM, periodistas, ONG, integrantes de la sociedad civil, ciudadanos de todo el mundo y los propios padres de los 43 normalistas desaparecidos, alzamos la voz, para decir "Vivos se los llevaron, vivos los queremos".

Gracias al reportaje de la respetada y valiente periodista Anabel Hernandez en coautoría con Steven Fisher que escribieron el artículo de investigación "La verdadera noche de Iguala", publicado en la Revista Proceso, se puso al descubierto que el ataque fue orquestado y ejecutado por la Policía Federal con la complicidad del Ejército Mexicano, a partir de testimonios, audios, videos, informes inéditos y declaraciones judiciales. Los hechos fueron conocidos y monitoreados en tiempo real por el Gobierno Federal desde que los normalistas salieron en caravana de Ayotzinapa, hasta la primera agresión por los policías municipales y la matanza de los primeros tres estudiantes, pues eran "monitoreados" según lo reveló un reporte del gobierno de Guerrero obtenido por la periodista. Ésta investigación pone en duda la absurda versión oficial de la PGR ofrecida por Jesús Murrillo Karam, al punto que Diputados Federales exigen la comparecencia tanto de él, como titular de la PGR, como de Salvador Cienfuegos, Secretario de la Defensa Nacional.

"La verdad", es algo que a los mexicanos nos quedará turbio, nebuloso, como todo aquello que pasa por los filtros del poder. Pero más allá del recuento de los hechos, los mexicanos y el mundo sabemos que es un crimen de Estado y de esta forma la historia se encargará de juzgarlo, mientras tanto, seguiremos luchando porque aparezcan los 43 normalistas vivos.

Las violaciones a derechos humanos cometidas contras civiles y estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en el Municipio de Iguala, se enmarcan en un contexto de quebrantamiento sistemático de los derechos humanos en diferentes acciones ocurridas en México en las últimas décadas. Desde los 300 desaparecidos de Allende Coahuila, las matanzas de campesinos e indígenas en los casos de Acteal y Aguas Blancas, los niños calcinados en la guardería ABC, los feminicidios de Ciudad Juárez, los civiles acribillados por militares en el caso Tlatlaya, así como muchos otros crímenes que se mantienen impunes y ahora también encubiertos por el gobierno actual.

La expresión "Narco-Estado" se refiere a la relación intrínseca que mantiene el crimen organizado del narcotráfico con los actores que forman parte y representan al Estado, independientemente de la jerarquía y estructura de estos: un policía, un militar, un agente migratorio, algún juez, algún gobernador, algún diputado, algún senador... En el caso de Iguala fueron el presidente municipal y la presidenta del DIF del mismo ayuntamiento quienes encabezaban en una primera instancia una compleja red de complicidades y contubernios.

En las últimas décadas, el crimen organizado ha tenido un crecimiento exponencial, tanto en su facturación anual, como en la red de negocios que manejan. En la actualidad ya no sólo se dedican al cultivo, distribución, exportación y venta de estupefacientes, sino que abarcan giros como la trata de personas, el secuestro, el plagio y la piratería de productos a gran escala. Incluso han incursionado impunemente en el negocio de exportación de acero a China, del comercio de cítricos y aguacate (palta), negocios todos expropiados producto del secuestro de empresarios locales en los Estados completamente controlados por ellos, como Michoacán, Guerrero, Coahuila, Veracruz, Tamaulipas, entre otros.

Este crecimiento del “negocio” del narco, secundado por el apadrinamiento y en sociedad con funcionarios públicos de todos los niveles, está acompañado de aspectos socioculturales que van permeando en pueblos, rancheríos y ciudades que sufren falta de oportunidades, desempleo, bajos niveles educativos; que no tienen acceso a la justicia y a recursos, que registran pobreza en su población, donde la “cultura del narco” va penetrando a través de la música, de las leyendas, los mitos, y genera una identidad aspiracional envolvente, en la que generación tras generación se crean los nuevos sicarios de los crecientes cárteles. Es más atractivo para un adolescente ser narco, tener plata, una pistola, experimentar el poder, comprarle una TV a su madre, manejar una troca (camioneta) con sus amigos, que ir a un colegio desmantelado en el medio de la nada, donde la miseria y la muerte rondan día a día, donde no hay futuro más que migrar “al otro lado” (USA).

El caso de Ayotzinapa es una muestra del concepto recientemente construido, y apropiado ya por la prensa, en las marchas, en los mítines y en las redes sociales: el Narco-Estado. En éste, el negocio de la droga, el lavado de dinero y el poder que se potencia en conjunto con la política, se maneja también a nivel social y en paralelo con el discurso sobre democracia, estado de derecho y respeto a los derechos humanos.

El Narco-Estado genera graves consecuencias sociales para la comunidad y el país; condiciones de violencia, inseguridad y estragos de movilización armada urbanas y rurales, lo que hasta ahora ha resultado en más de 25.000 personas desaparecidas. ¿Dónde están? ¿Qué les pasó? Todas esas fosas que se encuentran a diario, ¿de quiénes son? Son tan sólo algunas preguntas que la sociedad mexicana se formula a diario, y ahora por la magnitud de los hechos se traslada a otras partes de Latinoamérica y del mundo.

“Estamos hasta la madre, por lo menos dennos a nuestros muertos para velarlos...” gritan los estudiantes y los padres de los jóvenes desaparecidos.

“Piensa, luego te desaparecen”, es otra la frase que poco a poco comienza a sentirse en todas las manifestaciones públicas civiles a lo largo y ancho de México.

Parece que las nuevas generaciones de jóvenes mexicanos que logran despertar al letargo televisivo que por décadas mantuvo a sus padres y abuelos pendientes del siguiente éxito del “canal de las estrellas”, comienzan a decir al mundo entero transmitiendo un poco de esperanza: *“Quisieron enterarnos, pero no sabían que éramos semilla”*.



LA IGLESIA MEXICANA ANTE LOS SUCESOS DE AYOTZINAPA

Entrevista a Juan Manuel Hurtado

Carolina Clavero

En ocasión del Simposio Teológico del Cono Sur organizado por Amerindia en Montevideo, conversamos con Juan Manuel Hurtado, sacerdote y teólogo mexicano, a propósito de la desaparición de 43 estudiantes normalistas, el pasado 26 de setiembre en Ayotzinapa. Las iniciativas de la Iglesia frente a la tragedia, la vinculación del gobierno y el narcotráfico, la solidaridad de las comunidades eclesiales y la indignación de los mexicanos, son temas de la entrevista.

Juan Manuel, antes de conversar sobre Ayotzinapa, contanos ¿dónde vivís y qué hacés en México?

Vivo en Ciudad Guzmán, cerca de Guadalajara, donde presto servicios de párroco y acompaño a Comunidades Eclesiales de Base. Doy clases de teología y he trabajado muchos años en teología india, trece años. Me tocó trabajar con Samuel Ruiz (1). Estuve en el mundo indígena aprendiendo las lenguas mayas, sobre todo el tzeltal.



¿Cómo está viviendo la Iglesia mexicana estos acontecimientos de Ayotzinapa?

Ante los hechos de Ayotzinapa, los 43 jóvenes hasta hoy oficialmente (2) desaparecidos, ¿qué ha hecho la Iglesia? Pues ha tomado la palabra. La Conferencia Episcopal sacó un documento. Los obispos de la región, la provincia de Acapulco con sus cuatro diócesis, sacaron un documento de solidaridad con los jóvenes desaparecidos y sus familiares, y de denuncia ante el crimen y la violencia tan fuerte, a la clase política que está mezclada con los grupos de narcotraficantes. En este caso se vio muy claro que las autoridades municipales y estatales están entrelazadas y no se pueden separar de los mismos grupos criminales. La provincia hizo un comunicado bastante fuerte denunciando el hecho y solidarizándose con las víctimas.

Nosotros, en la diócesis de Ciudad Guzmán, que está lejos de allí, como a 700 u 800 kms, también hicimos algo. Ante los hechos de Ayotzinapa propusimos al consejo presbiteral, del cual actualmente soy coordinador, y al Obispo que no nos podíamos quedar callados como iglesia diocesana, que también teníamos que dar una palabra. El Obispo, Rafael León Villegas, aceptó. Entonces promovimos e hicimos un comunicado como consejo presbiteral, en nombre de la diócesis y lo mandamos a los obispos de la provincia de Acapulco, a los papás de los 43 jóvenes desaparecidos y a los jóvenes. Les dijimos que si sabían dónde estaban que los hicieran llegar, pero sobre todo les escribimos a los familiares, a los padres. Ha habido sí, respaldo de la Iglesia hacia este caso.

¿Cómo ve la gente de su diócesis estos acontecimientos? ¿Cómo los vive?

Lo que vivimos allá es una indignación y una impotencia. Indignación por la ola de asesinatos en México que el narcotráfico inició fuertemente desde el sexenio pasado, cuando estaba Calderón. Hubo más de 38.000 asesinatos en tiempos del presidente Calderón y ahora con Peña Nieto, en los tres años que lleva, hay oficialmente 26.000 asesinados. Indigna la mezcla del gobierno, de autorida-

des de todos los rangos, con el narcotráfico. Desde presidentes municipales, policía municipal y estatal, hasta diputados y senadores, y a veces gobernadores, están mezclados con el narcotráfico. Sentimos eso porque la forma que fueron desaparecidos y presuntamente asesinados los 43 jóvenes, rebasa todo límite. De alguna manera, se parece un poco a aquello de los 45 indígenas asesinados en 1997 en Chiapas, en Acteal (3). Esto fue la punta del iceberg que destapó toda una cloaca de convivencia entre narcos, gobierno, policía, ejército.

Y hay impotencia porque ves que suceden las cosas y no puedes hacer nada. Pero hemos hecho cosas. En varias de nuestras parroquias hemos hecho marchas, retiros y ayunos por la paz. En una parroquia cerca de donde yo estoy, donde han sido asesinadas 38 personas, en el atrio hicieron un gran muro con los nombres de los 38 asesinados y los nombres de los desaparecidos, con anuencia de los papás. Los papás como que ya salieron del miedo y dicen "tenemos que denunciar".

Es una hora muy incierta. En este momento, en todo el país hay marchas, hay paros, hay cierres de carreteras. La misma puerta del Palacio Nacional fue incendiada, dicen que por algunos encapuchados, pero el hecho es que fue incendiada. La paciencia de México se está agotando y se prevén muchas tensiones en las semanas que vienen.

Vienen a mi cabeza los análisis que han hecho algunas feministas con respecto a los asesinatos de mujeres en Ciudad de Juárez (4). Ellas ya habían analizado esta convivencia entre políticos y narcotraficantes, siempre varones, y el modo en que exhiben los cuerpos como símbolo de poder.

El caso de Juárez es paradigmático porque eran mujeres. Destrozadas, cortadas, violadas, asesinadas, y además, exhibidas en los puentes, en lugares públicos. El caso de los migrantes en México es lo mismo. Los centroamericanos (hondureños, guatemaltecos, nicaragüenses entre otros) necesariamente pasan por México para ir a Estados Unidos. Toman un tren al que llaman "la bestia" porque es largo y va lento, como arrastrándose. Hasta dos mil migrantes van arriba de los vagones. A esos migrantes cuando van en el camino los mismos narcos o la policía los agreden, los roban, los violan, los matan. A las mujeres también.

Hubo un caso de unos migrantes que iban por la altura de Saltillo, por la parte norte, que parece que asesinaron como a 78. Y fue terrible, hablamos de quitarles la cabeza, quitarles el cuero de la cara, cortarles los cabellos. Algunos sacerdotes han denunciado fuertemente estos casos. Uno de ellos es el padre Alejandro Solalinde, uno de los luchadores por los derechos humanos. Es un tema candente que cuestiona todo, cuestiona a la Iglesia, al gobierno, a la sociedad. ¿Qué ha pasado?

¿Qué dice la Iglesia? ¿Qué le dice a la gente? ¿Cuál es la esperanza que le puede transmitir?

La primera palabra es de cercanía. Decir, mínimo: "estamos en su dolor, estamos con ustedes. Los acompañamos, sufrimos, nos indigna". Pero es difícil, porque esto lleva muchos años en México y el narco fue penetrando poco a poco las policías municipales. Porque a cualquier policía le dan mucho dinero, miles de dólares, entonces los van comprando. A los gobiernos, los mandos medios, a la policía, al ejército. Hasta los grandes generales del ejército están metidos con las drogas. La Iglesia tiene que seguir denunciando.

Hubo otro obispo en Michoacán que hizo una denuncia muy fuerte, muy profética; de hecho, temieron por su vida, le habían matado un sacerdote. Este obispo hizo una denuncia pública muy fuerte diciendo que aquí hay ingobernabilidad, que el gobierno fue rebasado por el narco. Esperemos que la Iglesia se una, nos unamos cada vez más, que haya denuncia, más testimonio. Lo que nos proponemos nosotros en Ciudad Guzmán, en el consejo presbiteral, es sobre todo, construir una cultura de

paz a través de la formación que damos en las Comunidades de Base, con los jóvenes, con la catequesis. Porque esto va para largo.



Referencias

- (1) Don Samuel Ruiz (México, 1924-2011) fue un sacerdote mexicano, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas (Chiapas) desde 1959 hasta 1999 y defensor de los derechos de los pueblos indígenas.
- (2) La entrevista fue realizada antes de la identificación de los restos de uno de los estudiantes desaparecidos, incinerado.
- (3) Se refiere a la matanza de Acteal en la que fueron atacados indígenas tzotziles que se encontraban orando en el interior de una pequeña iglesia, el 22 de diciembre de 1997.
- (4) Desde 1993 a la fecha son más de 700 las mujeres que han sido brutalmente asesinadas en Ciudad de Juárez luego de ser violadas y torturadas. Se entiende que el crimen organizado y el narcotráfico está estrechamente vinculado a estos casos.

MÁS SÍNODO

Pablo Dabezies

Para reafirmar que estamos ante un proceso sinodal, más que en sínodos puntuales, el 9 de diciembre, la Secretaría general del Sínodo de los Obispos dio a conocer los “Lineamientos” preparatorios para la próxima sesión ordinaria de octubre de 2015.

Se sabía ya que la llamada “*Relatio Synodi*”, es decir el relatorio final de 62 numerales con que concluyó la asamblea extraordinaria del último octubre, y que fue votado punto a punto y publicado (incluso los numerales que no alcanzaron los dos tercios) por voluntad del papa, era la base que se debía seguir trabajando en las Iglesias locales durante el año intermedio. Pero se ha querido impulsar esa participación de toda la Iglesia y facilitarla con un nuevo cuestionario, esta vez de 46 preguntas, que remiten a la relación final y orientan su reflexión.

Reconstruimos el proceso

Los “Lineamientos, que se pueden encontrar en su versión española completa y oficial en http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20141209_lineamenta-xiv-assembly_sp.html, tienen un “Prefacio” que nos facilita conocer su objetivo: “Al terminar la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*, celebrada en el 2014, el Papa Francisco decidió dar a conocer públicamente la *Relatio Synodi*, documento con el cual se concluyeron los trabajos sinodales. Al mismo tiempo, el Santo Padre indicó que este documento constituirá los *Lineamenta* para la XIV Asamblea General Ordinaria sobre el tema *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*, que tendrá lugar del 4 al 25 de octubre de 2015.

La *Relatio Synodi*, que se envía como *Lineamenta*, termina con estas palabras: ‘Las reflexiones propuestas, fruto del trabajo sinodal que tuvo lugar en un clima de gran libertad y en un estilo de escucha mutua, desean plantear cuestiones e indicar perspectivas que deberán ser maduradas y precisadas por la reflexión de las Iglesias locales durante el año que nos separa de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos prevista para octubre de 2015’ (*Relatio Synodi*, n. 62).

A los *Lineamenta* se agrega una serie de preguntas para conocer la recepción del documento y para estimular la profundización del trabajo iniciado en el curso de la Asamblea Extraordinaria. Se trata de ‘repensar con renovada frescura y entusiasmo lo que la revelación, transmitida en la fe de la Iglesia, nos dice sobre la belleza y sobre la dignidad de la familia’ (*Relatio Synodi*, n. 4). En esta perspectiva, estamos llamados a vivir un año ‘para madurar, con verdadero discernimiento espiritual, las ideas propuestas y encontrar soluciones concretas a tantas dificultades e innumerables desafíos que las familias deben afrontar’ (Papa Francisco, *Discurso conclusivo*, 18 de octubre de 2014). El resultado de esta consulta junto con la *Relatio Synodi* constituirá el material para el *Instrumentum laboris* de la XIV Asamblea General Ordinaria del 2015.

Se invita a las Conferencias Episcopales a elegir las modalidades adecuadas para tal finalidad implicando a todos los componentes de las iglesias particulares e instituciones académicas, organizaciones, agregaciones laicas y otras instancias eclesiales”.

Valoraciones del cuestionario

Los comentarios que se han podido conocer hasta ahora siguen más o menos lo que han sido las valoraciones de la sesión de octubre pasado y sus textos. Por un lado, y simplificando un poco, quie-

nes ponen toda la atención en la letra de las preguntas y no quedan del todo conformes con ellas, ya sea por su contenido ya por el lenguaje que utilizan. Y por otro, quienes dan mayor importancia al proceso que se está haciendo y los avances, tanto en contenidos cuanto sobre todo en clima, estilo y lenguaje. Y tienen una mirada positiva acerca de este camino sinodal sobre la familia, no solo por lo que pueda producir acerca de la problemática misma, sino también como estilo de enfrentar en Iglesia los desafíos de la vida concreta de las personas y sociedades.

Antes de pasar al análisis que de estos “Lineamientos” hace un teólogo al que he recurrido más de una vez, retomo los elementos centrales de ese “prefacio”. Ante todo, el claro planteamiento de un **proceso que sigue** y que ya tiene un trecho recorrido que no se deja de lado (“no se empieza de cero”, dice también el documento). Luego, la importancia de la **consulta a todo el Pueblo de Dios**. Está dicho por dos veces, y por más que se confíe al discernimiento de las Conferencias Episcopales, debe apuntar a implicar “a todos los componentes de las iglesias particulares”. Y por fin, el objetivo de todo el proceso: “**madurar**, con verdadero discernimiento espiritual, **las ideas propuestas y encontrar soluciones concretas** a tantas dificultades e innumerables desafíos que las familias deben afrontar”. Como que no parece haber, en especial esta vez, excusas para no organizar, en cada diócesis, una amplia consulta de los cristianos y sobre todo de quienes están más concernidos por el tema matrimonial-familiar.

“Lineamenta: una meta-pregunta y tres criterios generales”

Este es el título del análisis que de los “Lineamientos” hace el teólogo laico, padre de dos hijos, que ya he citado otras veces y que me parece especialmente lúcido en sus análisis, Andrea Grillo. Es además una autoridad teológica reconocida en Italia a pesar de su relativa juventud. Traduzco y reproduzco algunos de los párrafos de su artículo.



“Una pregunta precede las otras preguntas. El mejor modo para no ‘volver atrás’ ha sido el de abrir los ‘Lineamenta’ del Sínodo de 2015 a la integración más radical. La no autosuficiencia de la Iglesia institucional respecto a la Iglesia viva y a la sociedad abierta no podía expresarse mejor que con esta ‘pregunta de las preguntas’. Una ‘meta-pregunta’ abre el trabajo intersinodal a un interrogante más radical. Este es el texto: ‘La descripción de la realidad de la familia presente en la ‘Relatio Synodi’, ¿corresponde a lo que se da en la Iglesia y en la sociedad de hoy? ¿Qué aspectos que faltan se podrían integrar?’ Una pregunta previa formulada de este modo no cierra sino que abre. Es casi el documento de identidad de una ‘Iglesia en salida’, aun en su expresión más elevada. Así, la Iglesia no renuncia a salir tampoco cuando está en la intimidad de su casa. Para evitar la vuelta atrás, debe dejar abierta la pregunta de las preguntas”.

Grillo concede también gran importancia a los criterios que encabezan las diversas partes del cuestionario. “La estructura de estos ‘Lineamientos’, señala, es también innovadora por otro ‘dato’: no solo hay una pregunta ‘previa’ que abre una discusión general sobre la coherencia entre los resultados del Sínodo extraordinario y la realidad familiar, sino que la estructura de los mismos ‘Lineamientos’ va en idéntica dirección. Después de haber retomado el texto integral que cerró el Sínodo de 2014, proponen no solo una serie de preguntas que se refieren a las tres partes del documento final, sino también una ‘hermenéutica’ determinada y apasionada de ese texto. Las preguntas están como agrupadas en una estructura de afirmaciones vinculantes, que buscan orientar su lectura y la misma formulación de las respuestas.

En primer lugar hay que subrayar la extensa premisa que encabeza las preguntas sobre la primera parte de la Relatio. En ella, después de haber recordado con fuerza la inserción del Sínodo en la lógica que propone la 'Evangelii Gaudium' y el primado que da a las 'periferias existenciales' y a la 'Iglesia en salida', se indica con mucha fuerza la perspectiva de una pastoral 'no de pura aplicación de la doctrina'. Este es el texto: 'Las preguntas que se proponen a continuación, con referencia expresa a los aspectos de la primera parte de la 'Relatio Synodi', buscan facilitar el debido realismo en la reflexión de los distintos episcopados, evitando que sus respuestas puedan seguir los esquemas y perspectivas propias de una pastoral que solo aplique la doctrina. Ella no respetaría las conclusiones de la Asamblea sinodal extraordinaria, y alejaría su reflexión del camino que ya se ha trazado'. Me parece que aquí podemos leer la fidelidad al proyecto de continuidad con el Vaticano II y con su dimensión pastoral, y por eso llamaremos 'pastoral' a este primer criterio que debe orientar todas las preguntas y respuestas".

Segundo y tercer criterios

"De similar intensidad, continúa Grillo, parece la introducción a las segunda parte de las preguntas que tienen que ver con el 'evangelio de la familia' y giran en torno a la mirada dirigida a Cristo que vuelve a la Iglesia capaz de grandes novedades y cosas antes impensables, gracias a lo inagotable del misterio que contempla. La orientación a Jesús es la que precisamente abre la Iglesia a esas posibilidades. Este principio de relectura de la tradición bíblica y dogmática podemos llamarlo 'criterio cristológico', del que forma parte la opción de un 'arte del acompañamiento' como culminación del cuidado pastoral. 'Los Padres han asumido de modo positivo, dice el texto de los 'Lineamenta', la perspectiva indicada por el papa Francisco, según la cual, 'sin disminuir el valor del ideal evangélico, es necesario acompañar con misericordia y paciencia las posibles etapas de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día' ('Evangelii Gaudium' 44)."

"Por fin, un tercer criterio guía la lectura de las preguntas sobre la tercera parte de la 'Relatio'. Inscrito en la 'opción pastoral' ya delineada en las dos primeras partes, el tercer criterio, que podemos llamar 'contextual', reclama que cada Conferencia Episcopal elabore estrategias de acompañamiento y discernimiento adecuadas con relación a los temas fundamentales de la pastoral familiar. Cada punto particular de esa pastoral debe ser releído a la luz de estas adquisiciones de fondo que no pueden ser negadas: 'Es necesario, afirma el documento, hacer todo lo posible para que no se recomience de cero, sino que se asuma el camino ya recorrido en el Sínodo extraordinario como punto de partida".

Y dos valoraciones adicionales

Grillo rescata dos aspectos positivos más de los "Lineamientos". Considera que la formulación de las mismas preguntas es bastante mejor que en el cuestionario pasado, señal de que el primer año de trabajo sinodal, de preparar el terreno y sembrar, ya está dando sus frutos. Y el otro aspecto positivo es el mayor tiempo acordado para la reflexión y respuesta a la consulta: cinco meses (que en nuestro caso se acortan un poco por el verano) para una rica búsqueda eclesial. Ahora falta que los obispos así lo entiendan y estimulen la participación de todos los que quieran hacerlo. Recuerdo una vez más las palabras del cardenal Kasper: es la hora de que los laicos "hagan presión" sobre los obispos para que abran los espacios de esa participación. Podemos parafrasear la célebre expresión antigua que refería a la elección de los obispos ("lo que concierne a todos debe ser decidido por todos"): lo que concierne a los matrimonios y las familias, no debe ser decidido sin su participación. El paso de los días dirá si como Iglesia en el Uruguay estamos a la altura del desafío.

DECLARACIÓN FINAL DEL II ENCUENTRO LATINOAMERICANO SOBRE IGLESIAS Y MINERÍA Brasilia, 5 de diciembre de 2014

Con gozo y esperanza, hombres y mujeres de fe, provenientes de diversas congregaciones y confesiones religiosas de 13 países de América Latina y el Caribe, inspirados en la Dimensión Social y Profética del Evangelio y acogidos por la Conferencia de Obispos del Brasil, compartimos las reflexiones, valoraciones y compromisos que hemos asumido a lo largo del II Encuentro Latinoamericano sobre Iglesias y Minería, celebrado en Brasilia del 2 al 5 de Diciembre del año 2014.

Recogiendo las preocupaciones e iniciativas de diversas comunidades e Iglesias locales a lo largo del continente, sobre el incremento de las agresiones a la vida y los Bienes Comunes derivadas del mo-



delo extractivo, y en continuidad con el I encuentro sobre Iglesias y Minería realizado en el 2013 en Lima, Perú, nos hemos reunido para reflexionar, compartir, celebrar y generar caminos que nos permitan, en fidelidad al evangelio de Jesucristo, acompañar de manera articulada a los pueblos de nuestra América Latina que se sienten amenazados y condenados a la destrucción de sus me-

dios de vida y a la negación de un futuro posible, en abierta contradicción y tensión del proyecto de vida proclamado por la visión cristiana del mundo.

A lo largo de estos días hemos reafirmado como la imposición del modelo extractivo, promovido por las grandes corporaciones, las economías globales y con la complacencia de quienes gobiernan nuestros Estados Nacionales, lejos de contribuir al bienestar de todos y todas, incrementa las desigualdades, las violaciones a Derechos Humanos individuales y colectivos, la división de la familia Latinoamericana y de nuestras comunidades, la destrucción de zonas privilegiadas por su riqueza de bienes naturales y la diversidad biológica de nuestro continente.

Con tristeza reconocemos como junto a las graves violaciones a los Derechos Fundamentales de los pueblos de nuestra América, se ha agudizado la crisis ecológica causada por un modo de vida consumista y mercantilista de bienes y un modelo extractivo que no reconoce ni respeta los límites de nuestro planeta y que, además de fragmentarlo y acelerar su degradación y vulnerabilidad, está convirtiendo en mercancías los territorios de nuestros pueblos originarios, los minerales, la biodiversidad, los combustibles fósiles y el gas natural, la energía del viento, del agua y del sol y demás Bienes Naturales.

Todo esto, nuestro Dios Creador nos entregó para el sustento de la vida, así como para su disfrute y bienestar colectivo, y no para el enriquecimiento desmedido, que desconoce los derechos colectivos que compartimos entre todos los seres humanos que habitamos este planeta, en este momento

histórico, así como también la responsabilidad solidaria de entregar a nuestras futuras generaciones un mundo mejor, como el que recibimos.

La valiosa diversidad cultural de los pueblos de América, con cosmovisiones respetuosas y armónicas hacia la Madre Naturaleza, se encuentra gravemente amenazada por la imposición de este modelo que acapara los territorios a cualquier costo y se convierte en un proceso activo de despojo, que atropella a quienes se resisten a él, con mecanismos que van desde las amenazas, la persecución, la cooptación, la criminalización, la judicialización y hasta el asesinato de líderes comunitarios, defensores y pastores que acompañan estas luchas.

Los medios de comunicación comerciales contribuyen a la promoción de la falsedad de este modelo, seduciendo a la población con promesas que no son cumplidas, ya que, como expresión extrema del modelo neoliberal, su objetivo es la acumulación de capitales y no la distribución equitativa de bienes.

Compartimos con alegría como diversos sectores y líderes de las Iglesias Cristianas hemos asumido la misión profética de acompañar a las comunidades y personas que defienden la Creación, la Vida y el Derecho frente al modelo extractivo, como una forma concreta de fidelidad a nuestra misión eclesial en estos momentos de la historia. Confiamos y esperamos que cada vez más nuestras Iglesias, desde las bases, hasta las jerarquías, asuman posiciones consecuentes frente a la problemática generada por este modelo extractivo y depredador de Recursos, tal y como se reconoció en el documento de Aparecida " *...hay una explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región*" (DA 43).

Frente a esta realidad, nos definimos como una articulación de personas y organizaciones religiosas, con espíritu ecuménico e interreligioso, que en fidelidad a nuestra opción por los empobrecidos e empobrecidas, luchamos a favor de la Vida y los Bienes de la Creación.

En relación con las comunidades, reafirmamos nuestro compromiso de trabajo con las bases expresado en intercambios de saberes y conocimientos, estrategias de protección, defensa y solidaridad, acompañamiento en la generación y presentación de acciones de denuncia local, nacional e internacional, entre otras.

Queremos profundizar una mística que anime nuestro actuar, nos permita construir propuestas de acción y nos ayude a avanzar en nuestras reflexiones y lecturas teológicas.

Nos comprometemos a continuar promoviendo la articulación internacional para el dialogo, la incidencia y la denuncia, en coordinación con otros actores religiosos tales como: Franciscans International, Vivat International, Mercy International, la Red Cidse, la Red Eclesial Pan Amazónica, el Pontificio Consejo de Justicia y Paz, así como también con otros actores sociales como el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina y diversas expresiones sociales con que compartimos propósitos y visiones a lo largo del continente.

Que la Mística y el espíritu de hermandad que ha caracterizado este encuentro nos animen a asumir con mayores energías la misión profética y la responsabilidad colectiva en el cuidado de la vida y de los Bienes Comunes.

Brasilia, 5 de Diciembre de 2014.

Para contactarnos y conocer nuestras propuestas concretas: iglesiymineria@gmail.com

Ação Franciscana de Ecologia e Solidariedade - AFES -
Agenda Latinoamericana Mundial
Amerindia Colombia y Continental
Associação Ecumênica de Teólogos/as do Terceiro Mundo – ASETT -
Associação Madre Cabrini, Irmãs Missionárias do Sagrado Coração de Jesus - Brasil
Caritas de El Salvador, El Salvador
Caritas Jaén, Perú
Centro de Ecología y Pueblos Andinos -CEPA- Oruro Bolivia
Centro de Justicia y Equidad -CEJUE- Puno, Perú
Centro Franciscano de Defesa dos Direitos, Brasil
Claretianos San José del Sur, Uruguay, Paraguay y Chile
Coalición Ecuménica por el Cuidado de la Creación, Chile.
Consejo Latinoamericano de Iglesias - CLAI-
Consejo Mundial de Iglesias, Justicia Climática -CMI-
Conselho Indigenista Missionário -Brasil-
Coordinación Continental de Comunidades Eclesiales de Base
Comissão Verbita, JUPIC- Amazonía.
Comitê em Defesa dos Territórios frente à Mineração, Brasil.
Comunidades Construyendo Paz en los Territorios - Fe y Política -Conpaz- Colombia.
Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil -CNBB-
Comisión Intereclesial Justicia y Paz -Colombia-
Comissão Pastoral da Terra -CPT- Brasil.
Comunidades de Vida Cristiana -CVX-
Comunidades Eclesiales de Base, Colectivo Sumaj Kausay, Cajamarca, Argentina.
Coordinación Continental de Comunidades Eclesiales de Base.
Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, Perú.
CPT Diocese de Óbidos, Pará, Brasil.
Departamento de Justicia y Solidaridad de la Conferencia Episcopal Latinoamericana - DEJUSOL, CE-
LAM.
Derechos Humanos Sin Fronteras, Perú.
Derechos Humanos y Medio Ambiente de Puno -DEHUMA-, Perú
Diálogo Intereclesial por la Paz en Colombia, DIPAZ, Colombia
Diocesis de Copiapó- Alto del Carmen - Chile
Diocese de Itabira- Fabriciano Minas Gerais, Brasil
Dirección Diocesana Cáritas de Choluteca, Honduras
Equipe de Articulação e Assessoria as Comunidades Negras do Vale do Ribeira, EAACONE, Brasil.
Equipo Investigación Ecoteología, Universidad Javeriana, Bogotá.
Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, ENDEPA, Argentina.
Franciscans International.
Hermanas de la Misericordia de las Américas, Argentina.
Iglesia Evangélica Presbiteriana de Chigüinto, Chile.
Irmãos da Misericórdia das Américas Juventude Franciscana do Brasil – JUFRA-
Justiça, Paz e Integridade da Criação Verbitas - JUPIC SVD - Província BRN
Mercy International
Mesa Ecoteológica Interreligiosa de Bogotá D.C. – MESETI -
Misioneros Claretianos Centro América y San José del Sur, Argentina
Misioneros Combonianos, Brasil e Ecuador
Movimento dos Atingidos por Barragens no Vale do Ribeira -MOAB- Brasil.
Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina -OCMAL-
Oficina de JPIC OFM, Roma.

Oficina de JPIC Sociedad Misionera San Columbano, Chile
Orden Franciscana Seglar, Uruguay
Organización de Familias de Pasta de Conchos, México
Pastoral de Cuidado de la Infancia, Bolivia
Pastoral Indígena, Ecuador
Pastoral Indigenista de Roraima -Brasil-
Pastoral Social Cáritas Oruro, Bolivia
Pastoral Social Diócesis de Duitama Sogamoso, Boyacá, Colombia
Pastoral Social Diócesis de Pasto, Nariño, Colombia
Radio el Progreso Yoro-ERIC- Honduras
Red de Educación Popular de América Latina y el Caribe de las Religiosas del Sagrado Corazón
Rede de Solidariedade Missionárias Servas do Espírito Santo, Brasil
Red Muqui, Perú
Red Regional Agua Desarrollo y Democracia, Piura, Perú
Secretariado Diocesano de Pastoral Social, Garzón Huila, Colombia.
Servicio Interfranciscano de Justicia, Paz y Ecología -SINFRAJUPE-, Brasil.
Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina, Oscar Romero, -SICSAL-
Servicios Koinonia
Vicaría de la Solidaridad, Oficina de Derechos Humanos, Jaén, Perú.
Vicariato Apostólico San Francisco Javier, Jaén, Perú.
Vivat International.

INCOMPENSIBLE BARBARIE

Todavía nos dura la impresión, el sentimiento de incredulidad y el rechazo por la terrible matanza, hace algunos días atrás, de 130 niños y adolescentes en una escuela de la ciudad paquistaná de Peshawar. Realmente nos faltan muchos elementos para llegar a explicar, si es que tiene explicación, la situación que puede engendrar este tipo de atrocidades. En ese sentido, acudimos a dos testigos del mismo país, dos escritores que dan su visión de lo sucedido, y en un caso, opina sobre el fenómeno talibán en el mismo Paquistán.

Al no conocerlos, más que por la fama de su familia en el caso de Fátima Bhutto, y por alguna de sus obras en el caso de Mohsin Hamid, no podemos dar ninguna apreciación sobre lo que opinan. Pero al ser voces del mismo lugar, tienen al menos la autoridad de quien vive desde dentro una realidad que se nos escapa.

Lo primero es una breve nota de la periodista y escritora de 32 años, Fatima Bhutto, nieta del que fuera Primer ministro y Presidente de Paquistán, Zulfikar Ali Bhutto, y sobrina de Benazir Bhutto, también Primera ministra (la primera en un país islámico) del país por dos veces. Ambos murieron víctimas de la violencia política. La segunda parte es una entrevista a Mohsin Hamid, escritor paquistaní de 43 años, muy conocido en el mundo de lengua inglesa, que vive en Lahore, pero viaja frecuentemente a EE. UU. e Inglaterra. Traducimos ambos textos especialmente para "Carta Obsur".

La Redacción



Fatima Bhutto: "Basta de sangre. El país ya ha derramado demasiada".

Hace nueve años, el norte de Paquistán fue sacudido por un terremoto devastador. La tierra tembló a las 8:50 de la mañana, justo cuando los niños comenzaban su jornada escolar. El balance del terremoto de 2005 fue terrible: más de 75.000 muertos. La cifra fue tan alta porque muchos niños estaban en las escuelas. Fue un terremoto que aniquiló una generación entera de paquistanos que desaparecieron mientras estaban en clase.

Hoy, Paquistán llora otra generación de jóvenes muertos mientras estaban en la escuela. Pero hoy hay sangre por todas partes. La mayor parte de los niños ha sido baleada en la cabeza. Los talibanes han quemado viva a una docente que se atrevió a enfrentarlos. La quemaron con gasolina ante sus alumnos. Los informes de los hospitales que han recibido los cuerpos de los hijos de Peshawar dicen

que algunos fueron decapitados. No logro escribir estas palabras sin llorar. Los talibanes dijeron que querían vengarse, que mataban inocentes para que el Paquistán sufriera. Los padres que tuvieron que sepultar a sus hijos nunca sentirán otra cosa que dolor.

El Islam, para quienes no conocen Paquistán o su gente, es una religión de justicia. “As Salam Alai-kum” son las palabras del saludo musulmán. Significa “La paz esté contigo”. Cuando los ancianos se despiden de sus seres queridos, se dice en urdu, nuestra lengua, “Jeete Raho”, “que tengas una larga vida”. ¿Cómo pueden las personas que pertenecen a esta filosofía, esta cultura, ignorar estos mensajes de compasión y paz? La religión cuyo nombre significa “sumisión”, no es una religión de espadas. Es una religión de equidad y de equilibrio, que protege a los más débiles de los débiles. ¿Y quién tiene más necesidad de nuestra protección que los niños?

Ayer Paquistán reintrodujo la pena de muerte, más de mil personas podrán ser asesinadas en las próximas 48 horas. Y a la sangre seguirá más sangre. Pero no queremos más sangre, ya es demasiada la que hemos derramado. Lo que queremos es el fin de una política que por décadas ha sostenido que el enemigo de nuestro enemigo es nuestro amigo. El establishment militar y político paquistaní no busca distanciarse de quienes han precipitado al país en la violencia. Y en un momento de profundo luto, el Estado nos convertirá a todos en asesinos. En Paquistán, nuestros corazones están hartos de dolor (publicado en “La Stampa”, 18/12/2014).

Mohsin Hamid: “Los talibanes están aislados. Esta masacre es un acto desesperado”

Es algo horrible. No hay otras palabras para definir lo que veo. Hemos vivido ataques de los talibanes antes de ahora y esperábamos algún tipo de venganza porque el ejército lleva adelante desde hace varias semanas una ofensiva muy fuerte contra los extremistas. Pero nadie imaginaba que los blancos fueran al final una escuela y cientos de niños.

- *¿Qué significado le atribuye?*

Es una señal de desesperación. Los talibanes paquistanos están acorralados como nunca antes y no saben cómo reaccionar. Sucede que hace poco en Afganistán ha tomado posesión un nuevo gobierno y las relaciones con Paquistán han mejorado. El problema de los talibanes siempre ha sido un asunto de relaciones entre Kabul e Islamabad. Pero ahora los dos países están delineando una estrategia común, con el apoyo de los EE UU que por fin cuentan con una administración más colaboradora en Kabul y un ejército más determinado en Islamabad. Es la primera vez que estos tres protagonistas trabajan juntos realmente. Lo que permite imaginar una posible solución, cosa confirmada por el hecho de que en los últimos tiempos los extremistas han perdido algunos de sus líderes más importantes. El ataque a la escuela de Peshawar es la respuesta a esto, una respuesta esperada, pero no con estas características.

- *¿Cómo están reaccionando los paquistanos en estas horas?*

Con muchísima rabia. Por mucho tiempo, los talibanes habían gozado, si no de la aprobación, al menos de una silenciosa comprensión de parte de algunos sectores de la sociedad. Ahora eso se terminó. Todos me dicen que el ejército debe actuar a fondo, que es necesario acabar con los talibanes. Hay rabia y horror. Hay francotiradores en los techos de las escuelas por miedo a otros ataques. Miles de padres fueron corriendo a buscar a sus hijos. Existe una conciencia de que todo esto no puede y no debe continuar, que ha llegado el momento de decir basta.

- *¿Sucede lo mismo entre los jóvenes descritos en sus libros, que por mucho tiempo han adherido a las ideas de los talibanes?*

Por años, los soldados de la OTAN y de los EE UU catalizaron la rabia de los jóvenes paquistanos y afganos. Pero ahora se están apartando y el deseo de venganza que sostuvo a los talibanes por largo

tiempo está disminuyendo. Y estos se están desesperando. Lo demuestra esta acción sanguinaria que no ha sido por cierto pensada para atraer los corazones y las mentes de los jóvenes del país.

- Durante años los generales fueron el principal sostén de los talibanes. ¿Qué es lo que ha cambiado ahora?

Ha cambiado el liderazgo en el ejército y se comprendió que la estrategia de la tolerancia no podía funcionar. Por otra parte, los talibanes han sobreestimado su fuerza. Paquistán es un país enorme, diversificado, difícil. Un pequeño grupo de hombres armados provenientes de una única zona no puede pretender tener el control de todo. Hay que constatar con amargura que determinadas opciones hubieran debido ser tomadas mucho antes. Pero el ejército ahora está decidido, en Kabul ha cambiado hace poco el gobierno y los próximos meses nos dirán si la estrategia funcionará y si nosotros, paquistanos, podremos esperar ver el fin de esta guerra sangrienta.

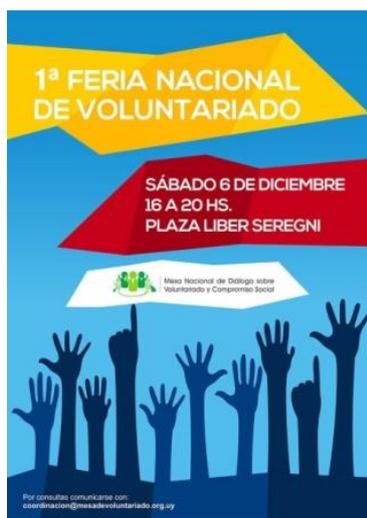
- ¿Me equivoco si le digo que por primera vez en mucho tiempo lo encuentro optimista?

Decir optimista es tal vez demasiado. Pero hay señales interesantes. Afganistán ha sido por mucho tiempo el escenario de una guerra a distancia entre la India y Paquistán, con Nueva Delhi que apoyaba a Karzai [ex presidente afgano] e Islamabad a los talibanes. Pero ahora India y Paquistán quieren frenar la escalada y también los EE UU han cambiado de estrategia. Archivado la fallida intervención directa, se mueven en segundo plano y esto podría funcionar. La pérdidas infligidas a los talibanes en este último período demuestran ese cambio, pero por desgracia las masacres como la de Pashawar son el precio de la venganza (entrevista realizada por Francesca Caferri, para "La Repubblica" del 17/12/2014).

FESTEJEMOS EL VOLUNTARIADO

Para festejar el Día Mundial del Voluntariado que se celebra el 5 de diciembre, la Mesa Nacional de Voluntariado realizó la Primera Feria Nacional de Voluntariado, que tuvo lugar durante la tarde del sábado 6 de diciembre en la Plaza Líber Seregni en Montevideo.

Un espléndido día acompañó la actividad que contó con la presencia de diversidad de organizaciones que tuvieron la oportunidad presentarle al público las distintas experiencias de voluntariado que realizan. Instituciones sociales, educativas, culturales, celebraron el encuentro y el intercambio con el público que visitó la plaza.



Hubo presencia en stands, a través de talleres, y por medio de actividades culturales, donde la idea central era dar a conocer algunas de las propuestas de voluntariado que existen en nuestro país, sensibilizar y también involucrar a más personas.

Las organizaciones que participaron e hicieron posible Primera Feria fueron:

AFS Programas Interculturales, AIESEC Uruguay, América Solidaria, Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), Cáritas Uruguay, Centro Interdisciplinario de Colaboración con el Adulto Mayor (CICAM), Cruz Roja Juventud, Federación de Iglesias Evangélicas (FIEU), Plan Juntos, Programa Claves, RAP Ceibal, TECHO, Universidad Católica del Uruguay, Uruguay entre Todos, Voluntarios en Red, Youth For Understanding, Saludarte y Cuentacuentos.

La propuesta contó con el especial apoyo del Municipio B y todo su equipo, que nos brindó la posibilidad de utilizar el hermoso espacio del Parque Líber Seregni con todas sus comodidades, al Instituto Nacional de la Juventud (INJU) que puso a disposición equipos, lo que permitió contar con un buen espectáculo musical, y al proyecto “Esquinas de la Cultura” de la Intendencia que nos gestionó la presencia de los músicos.

Por supuesto agradecer a la murga Háganse Cargo y a las bandas Rwanda y Dilettantes que hicieron un cierre increíble de la jornada.

Una mesa compartida

La Mesa Nacional de Voluntariado es un espacio interinstitucional creado con el fin de promover la práctica del voluntariado en nuestro país. Su trabajo articula propuestas entorno al fortalecimiento de propuestas de voluntariado, la investigación sobre la temática, así como un fuerte trabajo en la consolidación de una Ley Nacional de Voluntariado que integre a todas las organizaciones que lo realizan en nuestro país.

La conformación de la Mesa es honoraria, y sus integrantes se reúnen mensualmente para planificar acciones a corto y mediano plazo. Para obtener más información sobre esta propuesta, podés comunicarte con coordinacion@mesadevoluntariado.org.uy

LA NAVIDAD DE LOS POBRES

Diego Pereira

El ambiente navideño que ya se respira

Se acerca la Navidad y el mundo entero sufre una gran explosión de emociones, luces y colores. Pero lamentablemente poco tiene esto que ver con el espíritu de la Navidad. Estamos tan lejos de aquel sentido primero de la Navidad pues quedamos perdidos en el mar de propuestas del capitalismo que nos pesca con la red de consumismo compulsivo, del “tener para ser”, de los fuegos artificiales. Somos parte de un gran circo mundial preparado perfectamente para convencernos de que la Navidad es simplemente una gran razón para que todo el mundo, durante alrededor de un mes, gaste la mayor cantidad de dinero posible con tal de no darse un tiempo de reflexión e interiorización. La Navidad pasa a ser un barullo exterior que nos aparta del silencio interior que todos necesitamos, de la comunión íntima con lo importante.

Visto así pareciera que toda la sociedad, en sus diferentes capas, pudiera cumplir con los requisitos que le impone el mercado. Pero no, no todos lo pueden hacer. No todos en la sociedad poseen tarjetas de crédito ni cuentas bancarias, no todos manejan chequeras, no todos tienen tarjetas de débito, no todos cuentan con sueldos que alcancen para pagar las cuentas del mes y guardar algo como reserva para estas ocasiones. No todos pueden ir de compras al súper y comprar sin preocuparse. No a todos le alcanza el sueldo para irse de shopping (aprovechando la rebaja del 23%) y comprarse hasta aquello que no necesita, y que aún le sobre dinero en su bolsillo. No a todos les sobra para hacer esto, cuando días antes pasó el tan esperado “día del centro” donde todos corren a aprovechar las ofertas de los productos que tanto se desean. No, no todos lo pueden hacer. Los pobres viven de una manera muy distinta este consumismo masivo.

Muchos son los que no tienen sueldo, muchos los que no llegan a fin de mes, los que sacan préstamos cada dos por tres para poder comprarse algo que los haga sentir iguales a los de la clase pudiente. Estos llegan a dejar de comer bien durante un tiempo para poder acceder a los mismos productos que los demás pero a un costo mayor: el crédito eterno de las mil cuotas, donde se condena la conciencia a una deuda a largo plazo. Son los que piden prestada la tarjeta de un conocido para poder comprarse lo que los demás tienen. Son los que lapidan de antemano su flaco aguinaldo al cual ven como la solución a tantos problemas: el pago de las cuentas atrasadas, la oportunidad de comprar algo nuevo para el hogar (si ya tienen la TV plasma y el equipo de música), el hacer regalos, comprar adornos para la navidad, comprar el cordero o el lechón para comer muy bien, el casillero de cerveza, el pan dulce y la sidra. La felicidad pasa por lo que se puede consumir.

La Navidad es mucho más que consumismo

Con todo lo anterior parece que la Navidad es sólo consumir cosas, comidas, regalos, y cuentas. Pero no, la Navidad tiene otras connotaciones que tienen que ver con esa necesidad humana de reunirse para celebrar, de sentirnos unidos y poder festejar. Por eso también en toda la sociedad se experimenta la necesidad de reunirse en familia y con amigos para poder compartir un momento todos juntos, de compartir el mismo pan en la mesa y de sentir el cariño de otros mediante el recibimiento de un abrazo, de un beso, de un regalo, sin importar lo que sea. Tiene muchas veces al árbol de Navidad como centro y, en la mayoría de los casos al pesebre, aunque en el fondo la excusa es estar cerca unos de otros.

Experimentamos en el alma y en el cuerpo esa necesidad de afecto que nos atraviesa a lo largo del año y nos hace padecer, que la vamos posponiendo por la velocidad con que vivimos a lo largo del año entre familia, trabajo, compromisos, estudio, etc. Es el abrazo, el beso, el cariño que se trans-

forma en la gran descarga de emociones que el mundo continuamente reprime porque la vida es dura y hay que estar siempre bien para poder sobrellevar las responsabilidades. Al coincidir con el final del año la Navidad es la oportunidad de pasar raya y hacer las cuentas, no sólo las monetarias, sino las que tienen que ver con la propia realización, con aquellas cosas que logré hacer y me hicieron sentir vivo, con las personas que conocí y que se integraron a mis redes de afectos, con aquellos que perdí y que en estos momentos siento su falta. La Navidad es oportunidad de darnos cuenta si al terminar el año hemos crecido en humanidad o si nos hemos cosificado.

La Navidad en la Palabra de Dios

Por un lado dijimos que la Navidad no es consumismo aunque nos quieran convencer de ello y todos seamos víctimas del mercado, y a peor grado los pobres. Por otro lado afirmamos que la Navidad es la oportunidad de dejar aflorar los verdaderos sentimientos que cargamos en nuestro interior y que es la posibilidad de dar y recibir el cariño que nos merecemos por ser seres humanos. Pero aún nos queda algo más por intentar desvelar: la posibilidad que tienen los pobres de vivir el verdadero significado de la Navidad, lo cual no es tan fácil para los que no lo son, ya que el poder adquisitivo mayor es factor de mayor distracción de lo verdaderamente importante. Vayamos a la Palabra bíblica para que nos ilumine en nuestra reflexión.

Leemos en **Lucas 2, 6-12**: *“Estando ellos allí, le llegó la hora del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había encontrado sitio en la posada. Había unos pastores en la zona que cuidaban por turnos los rebaños a la intemperie. Un ángel del Señor se les presentó. La gloria del Señor los cercó de resplandor y ellos sintieron un gran temor. El ángel del Señor les dijo: -No teman. Miren, les doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy ha nacido en la Ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”*. **¿Cómo ilumina nuestra reflexión este texto?** Intentaremos destacar algunos puntos que queremos describir:

1- Los pastores, en la época de Jesús, eran parte de la gran masa de excluidos sociales, despreciados no sólo en el ámbito social sino en su mismísima humanidad. Eran vistos como esa parte escindida del pueblo elegido, pues eran pobres, y si eran pobres era porque ellos o alguien de su familia había pecado y Dios los había castigado con la pobreza. En un mundo donde la riqueza era vista como bendición, la pobreza significaba que Dios se había olvidado de ellos, abandonándolos a su propia suerte. Así ellos dedicaban sus vidas al cuidado de las ovejas y guardaban, como todo judío religioso, la esperanza de la llegada del liberador que les traería la vida en abundancia y la liberación de su condición de esclavos y excluidos.

2- El anuncio del Ángel. Más allá de la figura del Ángel nos queremos detener en el contenido de su mensaje: la llegada del tan esperado Mesías del Pueblo elegido, no es con bombos y trompetas, rodeado de un gran ejército poderoso y majestuoso. El Mesías Salvador llega en forma de un niño recién nacido; Dios ha elegido para revelarse la manera más débil de la condición humana: un bebé. Alguien totalmente dependiente de las decisiones de una madre joven y de un padre postizo que aún no saben bien qué hacer con lo que reciben. Es imagen de la completa debilidad: necesita ser alimentado con leche materna, necesita abrigo, necesita cuidados, necesita ser protegido de todos los peligros de la árida vida propia de los pobres.

3- El pesebre. Dios no eligió nacer en el gran Palacio de Herodes, rodeado de todos los lujos propios de la aristocracia judía, donde no falta la comida, ni el vino, ni el mejor coro de aduladores del poder. Tampoco ha decidido nacer en el Gran Templo de Jerusalén donde los sacerdotes decían adorar a al Dios Todopoderoso, creador de todo lo existente, que guio con mano firme al pueblo de la mano de los padres y de los profetas, llegando hasta el Rey Herodes. Dios no ha elegido ni la riqueza ni el po-

der de los hombres, sino todo lo contrario: ha elegido ser un pobre completo, sin poder alguno y sin riqueza alguna. Ha elegido la debilidad y dependencia. El pesebre quizá sea el peor de los lugares pensables para la llegada del Mesías, del Hijo de Dios, pero así ha sido, ¿por qué? Porque Dios lo ha querido y si lo quiso es porque era bueno.

Estos elementos analizados nos ayudan a destacar un determinado accionar de Dios en la historia humana, que es nuestra historia y que es la historia de Dios con el hombre, y que es allí donde confirmamos nuestra fe en un Dios que se hizo hombre no sólo para que el hombre lo comprenda, sino que -y sobre todo- lo hace para experimentar en su propia carne las necesidades humanas. Creemos firmemente (y así lo confirman los últimos estudios sobre el Jesús histórico de Pagola, Küng, Nolan, Sobrino y tantos otros) en la veracidad del acontecimiento y por ello en ello sostenemos nuestra reflexión.

La Navidad de los pobres: una oportunidad única

Dios regala su mensaje a los olvidados de la sociedad, a los expulsados de los caminos por donde va el común de la masa social. Los pobres hoy son aquellos que, aunque intenten imitar lo que viven y tienen los ricos, no lo pueden hacer, ya que son sometidos a un desprecio social debido a su condición de ser simplemente pobres. Pero son ellos a los que justamente Dios elige para anunciar la llegada del Mesías. También hoy siguen siendo los predilectos de Dios y los que más se asemejan a su Hijo Jesús. Estos pobres son lo que el Ángel, al dirigirse a ellos, comienza diciéndoles: *“No teman. Miren, les doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo...”*. El ser visitados por un mensajero de Dios los asusta. Desde el primer momento se muestra que los pastores no se sienten merecedores de ser los primeros en recibir la Buena Noticia. Hoy en día son muchos los pobres que



no se creen con derecho a ser felices por lo que la misma sociedad les hace sentir. Muchos de ellos se sienten abandonados por Dios. Pero esto no es así, pues el Dios de Jesús es justamente el Dios de los pobres, de los que no se sienten dichosos de ser los primeros en el Reino.

Muchos pobres se avergüenzan por vivir en las condiciones que viven: en casas hechas con restos de materiales, chapas viejas y usadas, ventanas con nylon transparente como vidrio, puertas herrumbrosas, pedazos de muebles viejos sacados de algún basurero o contruidos con maderas encontradas en la calle, colchones viejos con olor a humedad, frazadas viejas y sucias... Muchas personas sienten que no pueden recorrer un shopping con la ropa y costumbres que cargan consigo, pues la sociedad los ha estigmatizado y les hace saber de su rechazo. Es en condiciones similares en las cuales el hijo de Dios nace: un pesebre oloroso y sucio, utilizado como dormitorio y de baño por animales. Es allí donde el Mesías encontró acogida y decidió bajar al mundo terrenal del amor humano. Es allí, y bajo similares condiciones de pobreza, que el Salvador es recibido.

Muchos pobres se avergüenzan por vivir en las condiciones que viven: en casas hechas con restos de materiales, chapas viejas y usadas, ventanas con nylon transparente como vidrio, puertas herrumbrosas, pedazos de muebles viejos sacados de algún basurero o contruidos con maderas encontradas en la calle, colchones viejos con olor a humedad, frazadas viejas y sucias... Muchas personas sienten que no pueden recorrer un shopping con la ropa y costumbres que cargan consigo, pues la sociedad los ha estigmatizado y les hace saber de su rechazo. Es en condiciones similares en las cuales el hijo de Dios nace: un pesebre oloroso y sucio, utilizado como dormitorio y de baño por animales. Es allí donde el Mesías encontró acogida y decidió bajar al mundo terrenal del amor humano. Es allí, y bajo similares condiciones de pobreza, que el Salvador es recibido.

¿No son, entonces, los pobres los que Dios quiere privilegiar con su llegada? ¿Acaso no es entre ellos que el Reino de Dios comienza a tomar forma? Desde aquel día y hasta hoy es entre los pobres donde Dios sigue armando su carpa y en donde nos espera que lo visitemos y lo elijamos para quedarnos a vivir con él. No es en la Meca, ni lo que queda del antiguo Templo Judío ni los palacios del Vaticano, ni las más hermosas estructuras que abrigan la Hostia Consagrada en sus sagrarios, sino que es la vida misma del pobre la que nos muestra el verdadero lugar de Dios, donde habita siempre. Si Dios elige llegar como débil y pobre entre los pobres ¿cómo no ver en la pobreza la posibilidad de descu-

brir, o al menos convivir, con el Misterio del Dios encarnado? Nuestros trabajos y esfuerzos deben posarse en la pobreza porque es fruto del egoísmo humano que no sabe compartir los bienes que son de todos y que algunos se lo apropian para beneficio de pocos.

Por eso son los pobres los privilegiados. Aunque deben ser conscientes de su ser víctimas de un sistema, también pueden sacar fuerzas del Dios de los pobres, el Dios de Jesús, que decidió venir al mundo en situaciones como las de ellos. El pobre puede encontrar en el pesebre de Belén la inspiración necesaria para recobrar su dignidad de Hijo de Dios, de ser elegido directamente por el Altísimo, que lo ama más que nadie, para saberse DIGNO de Dios, merecedor de una vida feliz y próspera, de saberse valorado, no por lo que tenga, sino simplemente por ser humano. Sin duda que también nosotros, todos los cristianos, tenemos la misión de ayudarlo a ser consciente de esto por todos los medios posibles, pero sobre todo con nuestro compromiso social, político y religioso, de luchar por un mundo más justo y equitativo, donde todos podamos vivir bien. Dios viene en la pobreza para que percibamos donde está la gravedad de los grandes problemas y errores humanos.

“No caben más discusiones: Jesús estuvo de parte de los pobres, los que lloran, los que pasan hambre, los que no tienen éxito, los impotentes, los insignificantes” (Küng), y esta decisión madura de Jesús le viene por una decisión anterior: la decisión de Dios de nacer pobre entre pobres. Por eso los pobres tienen la gran oportunidad de experimentar el verdadero Misterio de la Navidad, ya que llevan marcadas en su alma las cicatrices de los latigazos sociales que reciben a lo largo de todo el año. Mientras algunos intentamos adornar el árbol con un pesebre acorde al nacimiento de Jesús, los pobres parten de su vida diaria para vivir el pesebre. Pero también tienen esa gran posibilidad de mostrar al mundo la horrible situación en la cual todos nosotros los hemos puesto y que esto exige un cambio radical, una revolución urgente.

Deseo ardientemente que la Navidad de los pobres, que no es solamente el día 25 de diciembre sino que cada día de su vida, nos ayude a ver en ellos el verdadero rostro de Dios encarnado, hecho hombre y despreciado hace más de dos mil años y hasta hoy. Somos nosotros los que seguimos ignorándolo mientras comemos tranquilos en nuestra mesa mientras Jesús nace y muere en cada hermano que sufre la pobreza. Que estos pobres de hoy y con los que nos toca convivir, nos ayuden a animarnos a vivir el pesebre de forma real y no solamente representado en una linda imagen de plástico o porcelana, por más piadosa que sea. ***La Navidad de Jesús nos espera entre los pobres... ¿seremos capaces de vivirla de verdad?***

EL EVANGELIO DOMINICAL (diciembre 2014 – enero 2015)*Antonio Pagola*

3 Adviento (B), 14/12/14, Juan 1,5-8.19-28

TESTIGOS DE LA LUZ

La fe cristiana ha nacido del encuentro sorprendente que ha vivido un grupo de hombres y mujeres con Jesús. Todo comienza cuando estos discípulos y discípulas se ponen en contacto con él y experimentan “la cercanía salvadora de Dios”. Esa experiencia liberadora, transformadora y humanizadora que viven con Jesús es la que ha desencadenado todo.

Su fe se despierta en medio de dudas, incertidumbres y malentendidos mientras lo siguen por los caminos de Galilea. Queda herida por la cobardía y la negación cuando es ejecutado en la cruz. Se reafirma y vuelve contagiosa cuando lo experimentan lleno de vida después de su muerte.

Por eso, si a lo largo de los años, no se contagia y se transmite esta experiencia de unas generaciones a otras, se introduce en la historia del cristianismo una ruptura trágica. Los obispos y presbíteros siguen predicando el mensaje cristiano. Los teólogos escriben sus estudios teológicos. Los pastores administran los sacramentos. Pero, si no hay testigos capaces de contagiar algo de lo que se vivió al comienzo con Jesús, falta lo esencial, lo único que puede mantener viva la fe en él.

En nuestras comunidades estamos necesitados de estos testigos de Jesús. La figura del Bautista, abriéndole camino en medio del pueblo judío, nos anima a despertar hoy en la Iglesia esta vocación tan necesaria. En medio de la oscuridad de nuestros tiempos necesitamos «testigos de la luz».

Creyentes que despierten el deseo de Jesús y hagan creíble su mensaje. Cristianos que, con su experiencia personal, su espíritu y su palabra, faciliten el encuentro con él. Seguidores que lo rescaten del olvido y de la relegación para hacerlo más visible entre nosotros.

Testigos humildes que, al estilo del Bautista, no se atribuyan ninguna función que centre la atención en su persona robándole protagonismo a Jesús. Seguidores que no lo suplanten ni lo eclipsen. Cristianos sostenidos y animados por él, que dejan entrever tras sus gestos y sus palabras la presencia inconfundible de Jesús vivo en medio de nosotros.

Los testigos de Jesús no hablan de sí mismos. Su palabra más importante es siempre la que le dejan decir a Jesús. En realidad el testigo no tiene la palabra. Es sólo «una voz» que anima a todos a «allanar» el camino que nos puede llevar a él. La fe de nuestras comunidades se sostiene también hoy en la experiencia de esos testigos humildes y sencillos que en medio de tanto desaliento y desconcierto ponen luz pues nos ayudan con su vida a sentir la cercanía de Jesús.

4 de Adviento (B), 21/12/14, Lucas 1, 26-38

CON ALEGRÍA Y CONFIANZA

El concilio Vaticano II presenta a María, Madre de Jesucristo, como “prototipo y modelo para la Iglesia”, y la describe como mujer humilde que escucha a Dios con confianza y alegría. Desde esa misma actitud hemos de escuchar a Dios en la Iglesia actual.

«Alégrate». Es lo primero que María escucha de Dios y lo primero que hemos de escuchar también hoy. Entre nosotros falta alegría. Con frecuencia nos dejamos contagiar por la tristeza de una Iglesia envejecida y gastada. ¿Ya no es Jesús Buena Noticia? ¿No sentimos la alegría de ser sus seguidores? Cuando falta la alegría, la fe pierde frescura, la cordialidad desaparece, la amistad entre los creyentes

se enfría. Todo se hace más difícil. Es urgente despertar la alegría en nuestras comunidades y recuperar la paz que Jesús nos ha dejado en herencia.

«El Señor está contigo». No es fácil la alegría en la Iglesia de nuestros días. Sólo puede nacer de la confianza en Dios. No estamos huérfanos. Vivimos invocando cada día a un Dios Padre que nos acompaña, nos defiende y busca siempre el bien de todo ser humano.

Esta Iglesia, a veces tan desconcertada y perdida, que no acierta a volver al Evangelio, no está sola. Jesús, el Buen Pastor, nos está buscando. Su Espíritu nos está atrayendo. Contamos con su aliento y comprensión. Jesús no nos ha abandonado. Con él todo es posible.

«No temas». Son muchos los miedos que nos paralizan a los seguidores de Jesús. Miedo al mundo moderno y a la secularización. Miedo a un futuro incierto. Miedo a nuestra debilidad. Miedo a la conversión al Evangelio. El miedo nos está haciendo mucho daño. Nos impide caminar hacia el futuro con esperanza. Nos encierra en la conservación estéril del pasado. Crecen nuestros fantasmas. Desaparece el realismo sano y la sensatez cristiana. Es urgente construir una Iglesia de la confianza. La fortaleza de Dios no se revela en una Iglesia poderosa sino humilde.

«Darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús». También a nosotros, como a María, se nos confía una misión: contribuir a poner luz en medio de la noche. No estamos llamados a juzgar al mundo sino a sembrar esperanza. Nuestra tarea no es apagar la mecha que se extingue sino encender la fe que, en no pocos, está queriendo brotar: Dios es una pregunta que humaniza.

Desde nuestras comunidades, cada vez más pequeñas y humildes, podemos ser levadura de un mundo más sano y fraterno. Estamos en buenas manos. Dios no está en crisis. Somos nosotros los que no nos atrevemos a seguir a Jesús con alegría y confianza.

Natividad del Señor, 24/12/14, Lucas 2, 1-14

EN UN PESEBRE

Según el relato de Lucas, es el mensaje del Ángel a los pastores el que nos ofrece las claves para leer desde la fe el misterio que se encierra en un niño nacido en extrañas circunstancias en las afueras de Belén.

Es de noche. Una claridad desconocida ilumina las tinieblas que cubren Belén. La luz no desciende sobre el lugar donde se encuentra el niño, sino que envuelve a los pastores que escuchan el mensaje. El niño queda oculto en la oscuridad, en un lugar desconocido. Es necesario hacer un esfuerzo para descubrirlo.

Estas son las primeras palabras que hemos de escuchar: «No tengáis miedo. Os traigo la Buena Noticia: la alegría grande para todo el pueblo». Es algo muy grande lo que ha sucedido. Todos tenemos motivo para alegrarnos. Ese niño no es de María y José. Nos ha nacido a todos. No es solo de unos privilegiados. Es para toda la gente.

Los cristianos no hemos de acaparar estas fiestas. Jesús es de quienes lo siguen con fe y de quienes lo han olvidado, de quienes confían en Dios y de los que dudan de todo. Nadie está solo frente a sus miedos. Nadie está solo en su soledad. Hay Alguien que piensa en nosotros.

Así lo proclama el mensajero: «Hoy os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor». No es el hijo del emperador Augusto, dominador del mundo, celebrado como salvador y portador de la paz gracias al poder de sus legiones. El nacimiento de un poderoso no es buena noticia en un mundo donde los débiles son víctima de toda clase de abusos.

Este niño nace en un pueblo sometido al Imperio. No tiene ciudadanía romana. Nadie espera en Roma su nacimiento. Pero es el Salvador que necesitamos. No estará al servicio de ningún César. No trabajará para ningún imperio. Solo buscará el reino de Dios y su justicia. Vivirá para hacer la vida más humana. En él encontrará este mundo injusto la salvación de Dios.

¿Dónde está este niño? ¿Cómo lo podemos reconocer? Así dice el mensajero: «Aquí tenéis la señal:



encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». El niño ha nacido como un excluido. Sus padres no le han podido encontrar un lugar acogedor. Su madre lo ha dado a luz sin ayuda de nadie. Ella misma se ha valido, como ha podido, para envolverlo en pañales y acostarlo en un pesebre.

En este pesebre comienza Dios su aventura entre los hombres. No lo encontraremos en los poderosos sino en los débiles. No está en lo grande y espectacular sino en lo pobre y pequeño. Hemos de escuchar el mensaje: vayamos a Belén; volvamos a las raíces de nuestra fe. Busquemos a Dios donde se ha encarnado.

La Sagrada Familia de Jesús María y José (B), 28/12/14, Lucas 2, 22-35

¡QUÉ FAMILIA!

Hoy se habla mucho de la crisis de la institución familiar. Ciertamente la crisis es grave. Pero no es lícito ser catastrofistas. Aunque estamos siendo testigos de una verdadera revolución en la conducta familiar, y muchos han predicado la muerte de diversas formas tradicionales de familia, nadie anuncia hoy seriamente la desaparición de la familia.

Al contrario, la historia parece enseñarnos que en los tiempos difíciles se estrechan más los vínculos familiares. La abundancia separa a los hombres. La crisis y la penuria los une. Ante el presentimiento de que vamos a vivir tiempos difíciles, son bastantes los que presagian un nuevo renacer de la familia.

Con frecuencia, el deseo sincero de muchos cristianos de imitar a la sagrada familia de Nazaret ha favorecido el ideal de una familia cimentada en la armonía y la felicidad del propio hogar. Sin duda, es necesario también hoy promover la autoridad y responsabilidad de los padres, la obediencia de los hijos, el diálogo y la solidaridad familiar. Sin estos valores la familia fracasará.

Pero no cualquier familia responde a las exigencias del reino de Dios planteadas por Jesús. Hay familias abiertas al servicio de la sociedad, y familias egoístamente replegadas sobre sí mismas. Familias autoritarias y familias de talante dialogal. Familias que educan en el egoísmo y familias que enseñan solidaridad.

Concretamente, en el contexto de la grave crisis económica que estamos padeciendo, la familia puede ser una escuela de insolidaridad en la que el egoísmo familiar, se convierte en virtud y criterio de actuación que configurará el comportamiento social de los hijos. Y puede ser, por el contrario, un lugar en el que el hijo o la hija pueden recordar que todos tenemos un Padre común, y que el mundo no se acaba en las paredes de la propia casa.

Por eso, no podemos celebrar responsablemente la fiesta de la Sagrada Familia, sin escuchar el reto de nuestra fe. ¿Serán nuestros hogares un lugar donde las nuevas generaciones escucharán la llamada del evangelio a la fraternidad universal, la defensa de los abandonados, y la búsqueda de una sociedad más justa, o se convertirán en la escuela más eficaz de insolidaridad, inhibición y pasividad egoísta ante los problemas ajenos?

Santa María, Madre de Dios (B), 1/1/15, Lucas 2, 16-21

HORAS IMPORTANTES

Desconocemos lo que nos espera en el nuevo año. No sabemos siquiera si lo terminaremos. Nadie lo sabe. Así caminamos los humanos a través del tiempo. Es normal que broten de nosotros preguntas inquietantes: ¿qué nos traerá el nuevo año?, ¿con qué me iré encontrando a lo largo de los días?, ¿tendré suerte?, ¿me irá mal?

Tal vez, no son éstas las preguntas más importantes pues la vida no nos la hacen desde fuera. También nos podemos preguntar: ¿cómo viviré yo este año?, ¿en qué puedo crecer?, ¿en qué me puedo estropear?, ¿me renovaré interiormente o envejeceré?, ¿será un año lleno de vida?, ¿será vacío y rutinario?

No todas las horas del nuevo año serán iguales. Habrá momentos importantes y momentos que apenas dejarán huella en nosotros. A veces, experiencias que no parecen dignas de ser registradas en un diario, pueden tener gran significado en nuestra vida. Quiero recordar algunas.

Si en algún momento de este año soy capaz de renunciar al egoísmo en el que normalmente vivo atrincherado y me decido a hacer algún gesto de bondad sin buscar contrapartidas ni exigir reconocimiento, habrá sido una hora importante.

Si en alguna circunstancia me olvido de otros intereses y actuó simplemente por honestidad, aunque sé que voy a quedar ante muchos como un imbécil, será una hora importante pues habré recuperado mi dignidad.

Si un día de este nuevo año, decido por fin pararme a reflexionar para poner más verdad en mi vida, escuchando la voz íntima de mi verdad en mi vida, escuchando la voz íntima de conciencia, habrá sido una hora muy importante.

Si en algún momento renuncio a excusarme como acostumbro, escucho la crítica de quienes me conocen bien, y hago un esfuerzo por corregir mi vida de defectos y miserias que no aceptaría en los demás, será una hora importante pues empezaré a cambiar.

Si un día, en vez de rezar como siempre de manera rutinaria y aburrida, me olvido de pronunciar palabras y me quedo en silencio ante Dios despertando en mi corazón la confianza y el agradecimiento, será una hora muy importante en la historia de mi fe.

La Epifanía del Señor (B), 6/1/15, Mateo 2, 1-12

¿A QUIÉN ADORAMOS?

Los magos vienen del «*Oriente*», un lugar que evoca en los judíos la patria de la astrología y de otras ciencias extrañas. Son paganos. No conocen las Escrituras Sagradas de Israel, pero sí el lenguaje de las estrellas. Buscan la verdad y se ponen en marcha para descubrirla. Se dejan guiar por el misterio, sienten necesidad de «*adorar*».

Su presencia provoca un sobresalto en todo Jerusalén. Los magos han visto brillar una estrella nueva que les hace pensar que ya ha nacido «*el rey de los judíos*» y vienen a «*adorarlo*». Este rey no es Augusto. Tampoco Herodes. «Dónde está?». Ésta es su pregunta.

Herodes se «sobresalta». La noticia no le produce alegría alguna. Él es quien ha sido designado por Roma «*rey de los judíos*». Hay que acabar con el recién nacido: ¿dónde está ese rival extraño? Los «*sumos sacerdotes y letrados*» conocen las Escrituras y saben que ha de nacer en Belén, pero no se interesan por el niño ni se ponen en marcha para adorarlo.

Esto es lo que encontrará Jesús a lo largo de su vida: hostilidad y rechazo en los representantes del poder político; indiferencia y resistencia en los dirigentes religiosos. Sólo quienes buscan el reino de Dios y su justicia lo acogerán.

Los magos prosiguen su larga búsqueda. A veces, la estrella que los guía desaparece dejándolos en la incertidumbre. Otras veces, brilla de nuevo llenándolos de «*inmensa alegría*». Por fin se encuentran con el Niño, y «*cayendo de rodillas, lo adoran*». Después, ponen a su servicio las riquezas que tienen y los tesoros más valiosos que poseen. Este Niño puede contar con ellos pues lo reconocen como su Rey y Señor.

En su aparente ingenuidad, este relato nos plantea preguntas decisivas: ¿ante quién nos arrodillamos nosotros?, ¿cómo se llama el «dios» que adoramos en el fondo de nuestro ser? Nos decimos cristianos, pero ¿vivimos adorando al Niño de Belén?, ¿ponemos a sus pies nuestras riquezas y nuestro bienestar?, ¿estamos dispuestos a escuchar su llamada a entrar en el reino de Dios y su justicia? En nuestras vidas siempre hay alguna estrella que nos guía hacia Belén.

Bautismo del Señor (B), 11/1/15, Marcos 1, 7-11

EL ESPÍRITU DE JESÚS

Jesús apareció en Galilea cuando el pueblo judío vivía una profunda crisis religiosa. Llevaban mucho tiempo sintiendo la lejanía de Dios. Los cielos estaban “cerrados”. Una especie de muro invisible parecía impedir la comunicación de Dios con su pueblo. Nadie era capaz de escuchar su voz. Ya no había profetas. Nadie hablaba impulsado por su Espíritu.

Lo más duro era esa sensación de que Dios los había olvidado. Ya no le preocupaban los problemas de Israel. ¿Por qué permanecía oculto? ¿Por qué estaba tan lejos? Seguramente muchos recordaban la ardiente oración de un antiguo profeta que rezaba así a Dios: “Ojalá rasgaras el cielo y bajases”.

Los primeros que escucharon el evangelio de Marcos tuvieron que quedar sorprendidos. Según su relato, al salir de las aguas del Jordán, después de ser bautizado, Jesús «vio rasgarse el cielo» y experimentó que «el Espíritu de Dios bajaba sobre él». Por fin era posible el encuentro con Dios. Sobre la tierra caminaba un hombre lleno del Espíritu de Dios. Se llamaba Jesús y venía de Nazaret.

Ese Espíritu que desciende sobre él es el aliento de Dios que crea la vida, la fuerza que renueva y cura a los vivientes, el amor que lo transforma todo. Por eso Jesús se dedica a liberar la vida, a curarla y hacerla más humana. Los primeros cristianos no quisieron ser confundidos con los discípulos del Bautista. Ellos se sentían bautizados por Jesús con su Espíritu.

Sin ese Espíritu todo se apaga en el cristianismo. La confianza en Dios desaparece. La fe se debilita. Jesús queda reducido a un personaje del pasado, el Evangelio se convierte en letra muerta. El amor se enfría y la Iglesia no pasa de ser una institución religiosa más.

Sin el Espíritu de Jesús, la libertad se ahoga, la alegría se apaga, la celebración se convierte en costumbre, la comunión se resquebraja. Sin el Espíritu la misión se olvida, la esperanza muere, los miedos crecen, el seguimiento a Jesús termina en mediocridad religiosa.

Nuestro mayor problema es el olvido de Jesús y el descuido de su Espíritu. Es un error pretender lograr con organización, trabajo, devociones o estrategias diversas lo que solo puede nacer del Espíritu. Hemos de volver a la raíz, recuperar el Evangelio en toda su frescura y verdad, bautizarnos con el Espíritu de Jesús:

No nos hemos de engañar. Si no nos dejamos reavivar y recrear por ese Espíritu, los cristianos no tenemos nada importante que aportar a la sociedad actual tan vacía de interioridad, tan incapacitada para el amor solidario y tan necesitada de esperanza.

DERECHOS HUMANOS: (r)evolución pendiente

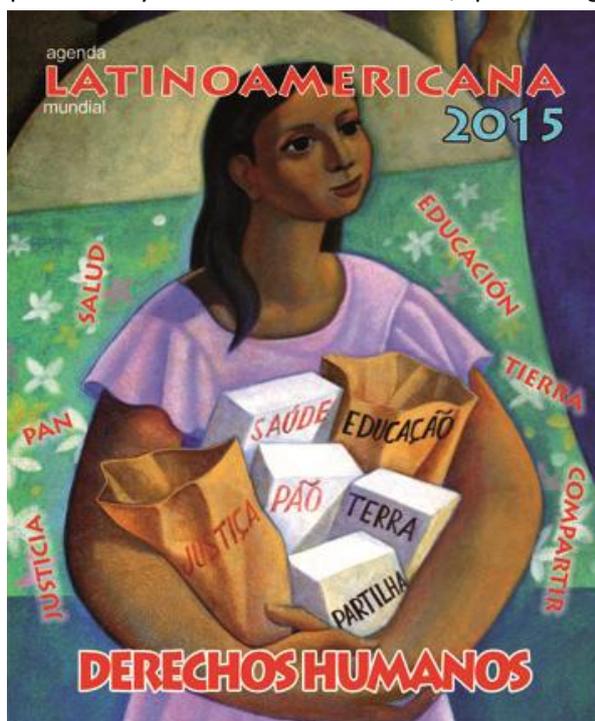
Pedro Casaldáliga
José María Vigil

Un año más OBSUR realiza la edición uruguaya de la Agenda Latinoamericana, una obra colectiva, una herramienta pedagógica para nuestras comunidades, un espacio para seguir pensando y pensándonos, para acompañar nuestros días desde el sentir latinoamericano. En el 2015 es el tema de los Derechos Humanos el que nos convoca a renovar las fuerzas para seguir creciendo en humanidad.

Redescubrir la Utopía

Tal vez desde que el *homo* –y la *mulier!*– se hizo *sapiens* comenzó a intuir esta Utopía. Pero fue imposible durante decenas de milenios. Durante demasiado tiempo no hubo otro derecho que la ley de la selva (o de la sabana africana de la que procedíamos), el derecho de la fuerza, de la sociedad piramidal y patriarcal, en la que los pobres, los esclavos... debían resignarse a la cruda realidad de haber nacido «inferiores», sin derechos ni ciudadanía. Demasiado tiempo nos hemos arrastrado como humanidad sobre nuestra propia falta de conciencia de dignidad.

Pero un dinamismo misterioso que nos trabajaba en lo profundo, el mismo que nos sacó de las sabanas africanas y de las bandas de cazadores recolectores, dejó presentir su Utopía a los espíritus proféticos y a las mentes visionarias, que contagiaron los corazones de los pobres, de los militantes utópicos, del pueblo luchador... Sucesivas evoluciones históricas fueron configurando gradualmente una nueva conciencia de humanidad.



Milenios costó erradicar la esclavitud –en la que consintieron por cierto muchas religiones, contrariando su Utopía más profunda–. Todavía no hace tres siglos que varias revoluciones nos consiguieron los derechos de «ciudadanía»: ya no somos súbditos, sino seres humanos con dignidad plena, con «derecho a tener derechos» (con la fórmula que acuñó sufriendamente Hanna Arendt)... Aunque todavía era aquello muy limitado: tal ciudadanía era sólo para los varones, los propietarios, los blancos...

Percibida en el corazón de la Humanidad, ha sido la Utopía de una sociedad apasionadamente humana, la que ha ido emergiendo, ha ido levantándonos, conduciendo la evolución de nuestra propia humanización. Nuevas «generaciones de derechos humanos» han ido apareciendo, al

ritmo histórico del crecimiento de nuestra conciencia humana, y hemos de pensar que aún estamos por descubrir otras. No hemos llegado, estamos en camino, y no dejaremos de caminar.

Pero, hoy por hoy, es más la estrategia de aplicación de los derechos ya reconocidos la que nos preocupa. Esperanzados con otras concreciones de la Utopía –en términos de sistemas económico-políticos alternativos– más de una vez pensamos en el pasado que los derechos humanos serían algo superado, tal vez «burgués» incluso, como las revoluciones «liberales-burguesas» en las que de hecho vieron la luz. Las utopías que debería reclamar nuestro compromiso deberían ser más avanza-

das, más comprometidas...

Al futuro utópico podemos avanzar por muchos caminos. No hay uno sólo. La teoría puede trazar un camino, y tal vez es genial en su concepción. Pero la práctica es muy caprichosa –contradictoria y caótica incluso–, y permite avanzar sólo por donde ella deja, no por donde los militantes nos empeñamos.

En esta hora histórica no está a nuestro alcance cualquier tipo de revolución social o económica... Pero está ahí, a nuestra plena disposición, la Utopía de los Derechos Humanos, con todas sus varias «generaciones», las llegadas y las por venir. Es una Utopía que no tiene enemigos teóricos, que chorro evidencia por cualquier lado que se la mire, y que todos aceptan. Y no es una Utopía «burguesa». Burgueses fueron los derechos de la primera generación que se proclamó –los «habitantes de los burgos» fueron sus principales luchadores–, pero las varias generaciones posteriores de derechos humanos significan otros tantos nuevos desarrollos de la Utopía de la dignidad humana: todos los derechos imaginables se pueden hacer derivar de esta dignidad fundamental, están en ella implicados.

Una realización plena y lograda de los derechos humanos, de todos ellos, equivaldría a una revolución integral: democrática, socialista, feminista, popular, ecológica... Sería la *topía* de la Utopía: la realización de todos nuestros deseos. Por eso es por lo que, una renovada toma social de conciencia de estos derechos y su implementación en la correspondiente armazón jurídico-social, es algo revolucionariamente más efectivo que muchos esfuerzos de militancia sociopolítica en otros campos.

Claro, se trata de incluir a todos, a todas, a todo lo humano, y lo no humano, que también tiene sus derechos: los derechos de los animales, las plantas, la naturaleza, el ambiente, la Madre Tierra. Desantropocentrizar los derechos «humanos», eco-centrarlos, desarrollarlos... Una lograda revolución de los derechos humanos equivaldría al conjunto de las utopías que por las que hemos venido luchando históricamente. Éste de los derechos humanos es, revolucionariamente hablando, un camino válido, tal vez el atajo hoy más a mano.

Sin olvidar ni minusvalorar otras luchas –¡todas son necesarias!– sí queremos llamar la atención de que ésta de los derechos humanos es una que abre paso a todas las demás, y merece una atención especial. Las personas que escriben cada artículo de esta edición de la Agenda, presentan aspectos de esta vía, que son verdaderas revoluciones parciales, practicables y al alcance de nuestra militancia.

«Todos los derechos... para todos y todas», dijeron los zapatistas mexicanos, como una formulación emblemática de su Utopía total. Mientras haya personas cuyos derechos humanos sean desatendidos, sentiremos, desde este nuevo estadio evolutivo de la conciencia de la humanidad, que también estamos siendo desatendidos en nuestros derechos, porque «sus derechos» son también nuestros, son «nuestros sus derechos». Debemos reivindicar esos «derechos suyos nuestros», como un deber, tanto como un derecho.

Es una evolución, en curso, que debemos acoger y ayudar a completar. Y por parte nuestra, es también una (r)evolución, la de los derechos humanos. No los del siglo XVIII, ni los de la Declaración de 1948, sino los de esa Utopía sin fondo, que se trasciende a sí misma y es redescubierta, reinventada y (r)evolucionada por cada generación.

La Agenda nos lo recuerda: es nuestra hora, hora de cambiar el mundo, hora revolucionaria de exigir y de cumplir todos los derechos humanos ¡para todos y todas! También lo haría Jesús en su Nazaret actualmente mundializada.